

Huelva y América
Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida”

(1911-1933)

De corresponsales y colaboradores



Los que hacen LA RÁBIDA

Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida” (1911-1933)

De corresponsales y colaboradores

Rosario Márquez Macías [Editora]

EDITA:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas.
Calle Américo Vespucio, 2.
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN:
Rosario Márquez Macías

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

COPYRIGHT: Los autores.

FECHA:
2014

EDICIÓN:
300 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-253-4

DEPÓSITO LEGAL: SE 973-2014

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Felipe del Pozo

IMPRESIÓN: Servigraf

Este libro se ha impreso utilizando papel procedente de bosques gestionados de manera sostenible y con tintas que no contienen metales pesados. Todo ello aplicando criterios para la gestión sostenible de las publicaciones, en desarrollo por el proyecto Life+ Ecoedición de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

ecoedición
[proyecto piloto]

Impactos ambientales

Agotamiento de recursos fósiles	Agotamiento del ozono	Huella de carbono
		
1,11 kg petróleo eq 24,43 %	0,37E-7 kg CFC · 11eq 0,56 %	3,54 kg CO ₂ eq 11,53 %

El porcentaje hace referencia al impacto ambiental medio de un ciudadano europeo por día

   

ecoedicion.eu JUNTA DE ANDALUCÍA CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO LIFE08 ENV/E/000124



Índice

Introducción. Corresponsales y colaboradores de la revista “La Rábida”

Pilar Cagiao Vila

Pág. 9

Colaboradores onubenses de la revista “La Rábida”

Nieves Verdugo Álvarez

Pág. 15

De Asturias a Buenos Aires. Rafael Calzada. Su apoyo y vinculación a la revista “La Rábida”

Rosario Márquez Macías

Pág. 55

Una voz contra el Imperio: Manuel Ugarte y la revista “La Rábida”

Manuel Andrés García

Pág. 81

Javier Fernández Pesquero: un corresponsal español en el fin del mundo

Juan Luis Carrellán Ruiz

Pág. 119

A ambos lados del Atlántico: hispanismo y exilio en la figura de Rodolfo Reyes Ochoa

Víctor M. Núñez García

Pág. 147

Vicente Balbás Capó y la Sociedad Colombina. Iberoamericanismo y nacionalismo puertorriqueño

Felipe del Pozo Redondo

Pág. 175

El americanismo de Rómulo de Mora

Eloy Navarro Domínguez

Pág. 213

Los autores

Pág. 235

Una voz contra el Imperio: Manuel Ugarte y la revista “La Rábida”

Manuel Andrés García
Universidad de Huelva

España y América no forman para mí dos entidades distintas. Forman un solo bloque agrietado. De ahí que entre resueltamente en materia, aceptando en común, con los de este lado y con los del otro lado del mar, todas las glorias y todos los pecados de la raza.¹

Manuel Baldomero Ugarte,
*Causas y consecuencias
de la Revolución Americana.*

Estas palabras, pronunciadas el 25 de mayo de 1910, están entresacadas de una conferencia organizada por el Ayuntamiento de Barcelona para conmemorar el centenario de la independencia argentina. El ponente, Manuel Ugarte, recogía en ella una concepción histórica inusual en América Latina al atribuir a los procesos independentistas el carácter de guerras civiles, contraviniendo la tradicional dicotomía “españoles-americanos” utilizada por las distintas historiografías patrias para describir el conflicto. No obstante, la interpretación resultaba idónea para resaltar la posterior fragmentación política hispanoamericana, el afloramiento de rivalidades entre las nuevas repúblicas y otras consecuencias derivadas de dicha fractura cuyo beneficio, cuando menos, sería cuestionable.²

Si bien para los profanos las palabras de Ugarte pudieran aparentar cierta nostalgia de la coyuntura colonial, nada más lejos de la realidad. Para el intelectual, las independencias no habían sido sino la culminación de un deseo colectivo en pro de imponer “las ideas liberales y democráticas” tanto en América como en España. O, dicho de otro modo, el combate había enfrentado no a españoles y americanos sino a “dos fuerzas seculares que aún continúan en lucha: el Minotauro del absolutismo y el Hércules de la libertad”.³ Así, frente al usual discurso del continente levantado en armas contra su metrópoli, Ugarte respaldaría otro bien distinto: el de dos concepciones del mundo –autoritarismo vs democracia– cuya colisión acabó quebrando lo que hasta entonces había sido una unidad, ciñendo los antagonismos a las ideas y no a los pueblos.⁴

Que en el centenario de la independencia argentina un conferenciante porteño resaltase la unidad hispanoamericana no sería tanto un gesto de cortesía como el signo de una coyuntura. Que el conferenciante en cuestión fuese Manuel Ugarte no sería sino el reconocimiento a quien emergía como referente político e ideológico de un americanismo de sesgo antiimperialista que vería en el legado hispánico un elemento, entre otros, en torno al que congregarse.

Poeta, periodista, orador, activista... las facetas de Ugarte fueron muchas y en ninguna pasó inadvertido. No obstante, la cultura oficial argentina lo condenó al olvido durante décadas, al punto que Norberto Galasso, al prologar la compilación *La nación latinoamericana*, lo calificaría como “un verdadero «maldito»”.⁵ Un adjetivo certero para quien, pese a protagonizar alguna de las controversias más señaladas del socialismo argentino o aun habiendo sido cabeza de un movimiento que marcaría el devenir político latinoamericano, no fue en el continente sino en España donde lograría dar salida a sus principales obras.⁶

Este último detalle, sorprendente por otra parte, ha sido destacado de manera dispar por los distintos investigadores. Y no hablamos de una nimiedad: todos aquellos libros considerados esenciales para conocer el pensamiento antiimperialista ugartiano fueron publicados, de inicio, por editoriales españolas. *El Porvenir de la América Española* (Valencia, Prometeo Edit., 1910); *Mi campaña hispanoamericana* (Barcelona, Editorial Cervantes, 1922); *La Patria Grande* (Barcelona, Editorial Internacional, 1922); *El Destino de un Continente* (Madrid, Editorial Mundo Latino, 1923)... Incluso un trabajo menor como *La verdad sobre Méjico* vería la luz en Bilbao, en 1919. Para encontrar algún texto de Ugarte editado en Argentina hay que remontarse prácticamente a sus primeros escritos –financiados por él mismo o por su familia– con el añadido de que se trataron de obras poéticas, no ideológicas⁷. Las únicas salvedades serían un folleto, *Las ideas del siglo*, editado en 1904 por el Partido Socialista Argentino (PSA), así como un

libro, *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*, en el que quedaría plasmada la polémica que el autor mantuvo con el PSA y, en particular, con su líder Juan Bautista Justo.⁸

Tal dinámica indica el estrecho vínculo que el autor mantuvo con España y su intelectualidad. También con Francia, donde cultivaría básicamente su vertiente poética y literaria,⁹ pero sobre todo con España. Resulta por ello extraño la escasa atención prestada por los eruditos a dicha relación, sobre todo teniendo en cuenta la íntima conexión existente entre una España sumida en una grave crisis de identidad tras la derrota de Cuba y una América Latina que padecía en sus carnes el imparable ascenso de los Estados Unidos. Una circunstancia que, por otra parte, reforzaría sustancialmente la política de acercamiento suscitada entre la antaño metrópoli y sus antiguas colonias a raíz de las conmemoraciones del Cuarto Centenario.

De entre los movimientos que más se esforzaron en pro de dicha aproximación uno brillaría con luz propia: el hispanoamericanismo. Una corriente con la que Ugarte mantendría frecuentes contactos y que le abrió las puertas de sus principales publicaciones. Con todo, pese a que fueron muchas las agrupaciones surgidas al albur de esta ideología, hubo una por la que el intelectual argentino mostraría especial simpatía: la Real Sociedad Colombina Onubense, tanto por ser pionera del asociacionismo hispanoamericanista como por las connotaciones que Huelva y su provincia tenían dentro del imaginario latinoamericano.

Sobre dicha relación y su plasmación en la revista *La Rábida* es que centraremos este capítulo.

De la bohemia literaria al socialismo antiimperialista

Manuel Ugarte nació en Buenos Aires el 27 de febrero de 1875. Hijo de familia acomodada, ya desde su adolescencia despuntó como poeta con pequeños trabajos publicados gracias al apoyo económico de sus padres.

En 1897, con apenas 22 años, partiría hacia Francia para continuar sus estudios como tantos y tantos hijos de la alta burguesía argentina. En esa época, si para las elites americanas Europa representaba una Arcadia cultural, París ejercía como su principal luminaria. Allí Ugarte perfeccionó su francés; aprendió inglés e italiano; asistió a clases de filosofía y sociología y se relacionó con lo más granado de la bohemia cultural parisina. No obstante, París también le supuso conocer una realidad social alejada de los grandes salones¹⁰ e intimar con personalidades como Jean Jaurès, referente de la izquierda francesa y europea, fundador del diario *L’Humanité* e inspirador de un socialismo de talante reformista que arraigó tan profundamente en el escritor¹¹ que, en 1903, decidiría afiliarse en el PSA.

La derrota española en Cuba sorprendió a Ugarte en París. Una noticia ésta que, aun siendo previsible tras la entrada de los Estados Unidos en el conflicto, no dejó de provocar una sensación de impotencia y miedo en América Latina. De impotencia al comprobar cómo el movimiento independentista cubano debía plegarse a la voluntad de una potencia mucho más poderosa que España. De miedo al constatar nuevamente el poderío militar estadounidense, que en apenas unas semanas deshizo la resistencia militar española en todos sus dominios de ultramar.

La respuesta de la intelectualidad latinoamericana no fue tibia. Ya la solicitud del presidente McKinley al Congreso, el 11 de abril de 1898, para que autorizase la intervención militar en Cuba provocó exaltadas reacciones. Rubén Darío, simpatizante declarado del independentismo cubano, no tardó en hacer público

su rechazo con un artículo, “El triunfo de Calibán”, publicado en *El Tiempo* de Buenos Aires el 20 de mayo y reeditado en *El Cojo Ilustrado* de Caracas el 1 de octubre¹². Para el poeta la intromisión de Washington confirmaba los peores temores de su admirado José Martí quien, no sin razón, había advertido de los peligros de que Estados Unidos tornase su mirada hacia el Caribe como objetivo de su política imperialista.¹³ Así, vista la

amenaza en ciernes, el poeta abogaría por una salida ya advertida por el Apóstol cubano en diversos escritos: la unidad de los pueblos hispanoamericanos.

De tal manera la raza nuestra debiera unirse (...) Desde Méjico hasta la Tierra del Fuego hay un inmenso continente en donde la antigua semilla se fecunda, y prepara en la savia vital, la futura grandeza de nuestra

“D. Manuel Ugarte. Distinguido escritor e ilustre pensador argentino, Mantenedor del Certamen celebrado en el Monasterio de La Rábida el día 3 de Agosto por la Sociedad Colombina Onubense”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 98, año IX (agosto de 1919), pág. 5. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1435>].



raza; de Europa, del universo, nos llega un vasto soplo cosmopolita que ayudará a vigorizar la selva propia. Mas he ahí que del Norte, parten tentáculos de ferrocarriles, brazos de hierro, bocas absorbentes.

Esas pobres repúblicas de la América Central ya no será con el bucanero Walker con quien tendrán que luchar, sino con los canalizadores yankees de Nicaragua; Méjico está ojo atento, y siente todavía el dolor de la mutilación; Colombia tiene su istmo trufado de hulla y fierro norteamericano; Venezuela se deja fascinar por la doctrina de Monroe y lo sucedido en la pasada emergencia con Inglaterra, sin fijarse en que con doctrina de Monroe y todo, los yankees permitieron que los soldados de la reina Victoria ocupasen el puerto nicaragüense de Corinto; en el Perú hay manifestaciones simpáticas por el triunfo de los Estados Unidos; y el Brasil, penoso es observarlo, ha demostrado más que visible interés en juegos de daga y toma con el Uncle Sam.

Cuando lo porvenir peligroso es indicado por pensadores dirigentes, y cuando a la vista está la gula del Norte, no queda sino preparar la defensa.¹⁴

La respuesta de Darío cabría encuadrarla en la misma línea que el discurso pronunciado por el franco-argentino Paul Groussac, el 2 de mayo de 1898, en el Teatro Victoria de Buenos Aires o la publicación del *Ariel* de José Enrique Rodó en 1900. En todos ellos surge un nombre, Calibán, identificado con el materialismo expansionista estadounidense frente a un Ariel que encarnaría las virtudes, mucho más espirituales y éticas, de la cultura hispánica. Una metáfora que arraigaría con fuerza en el imaginario hispanoamericano de la época y acercaría posturas entre una España hundida por la derrota y una América Hispana que asumiría el fracaso casi como propio.¹⁵

Ugarte no tardó en sumarse a la nueva corriente. Sus primeros artículos –“El peligro yanqui” y “La defensa latina”– fueron publicados en 1901 en *El País* de Buenos Aires, haciendo una hilazón argumental tal que bien podrían considerarse complementarios al pasar de la

denuncia contra el expansionismo norteamericano presente en el primero¹⁶ a la propuesta de unidad hispanoamericana con que culminaría el segundo¹⁷. Su posterior ingreso en el PSA no haría sino consolidar su visión y aumentar su experiencia política, asistiendo como delegado a los Congresos celebrados por la Segunda Internacional en Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907).

Fue tras la reunión de Stuttgart que Ugarte haría visibles sus diferencias ideológicas con Juan Bautista Justo, fundador del PSA y director de su principal órgano de difusión, el periódico *La Vanguardia*. El PSA de comienzos de siglo era un partido implantado fundamentalmente en Buenos Aires, con un importante contingente de artesanos extranjeros entre sus miembros y una dirección de mentalidad liberal en la que abundaba la pequeña burguesía. Un partido que, según Galasso, actuó “a lo largo de casi toda su historia, como ala izquierda del conservadurismo oponiéndose frontalmente a los movimientos nacionales”.¹⁸ No es éste un detalle menor. Ugarte pudo no ser el más revolucionario del mundo, pero sí sería consecuente con una cuestión, la nacional y su perspectiva continental, que no podía ser eludida en el debate político latinoamericano. Esto haría que, con posterioridad, fuese calificado como “nacionalista burgués” por los partidarios de Justo y su sucesor, Vittorio Codovilla. Un calificativo que sería cuestionado años después por Rodolfo Puiggrós no sin ironía.¹⁹

Lo cierto es que la polémica no resulta tan sorprendente teniendo en cuenta las serias discrepancias ideológicas de sus protagonistas. Justo podía ser el fundador del PSA, pero nunca ocultó una visión de la modernidad que le llevaría incluso a justificar las guerras expansionistas norteamericanas como vía de progreso. Prueba de ello sería su visión del conflicto mexicano-estadounidense de 1848²⁰ o de la más cercana debacle española, a la que consideraría paradigmática como “lección de antipatriotismo” o como muestra de la decadencia civilizatoria hispana frente al ascenso de otros países.²¹ Como bien aclaró Puiggrós, para Justo

la única antítesis existente era la que oponía civilización y barbarie, sosteniendo cómo “era indispensable civilizar primero a los pueblos para implantar el socialismo”. Esto llevaría a algunos de sus discípulos más ortodoxos a advertir del riesgo de caer “en el absurdo nacionalista si vemos una desgracia en la acción coordinada del imperialismo”.²²

Ésta era la posición oficiosa, por no decir oficial, del PSA cuando Ugarte se sumó a sus filas. No puede decirse, por tanto, que fuese imprevisible un choque entre el escritor y el entonces líder del partido. El primer conato se produjo el 2 de julio de 1908, con la publicación en *La Vanguardia* de un artículo de Ugarte, “Socialismo y patria”, en el que criticaría aquellas resoluciones del Congreso de Stuttgart en las que la Segunda Internacional pareció constatar la incompatibilidad de ambos conceptos. Un principio más acorde con lo sostenido por el *justismo* que con las tesis del intelectual, lo que llevaría a éste a plantear su disconformidad desde una redefinición de los términos²³ que naturalizaría como deber de todo socialista el apoyo a los países víctimas de las agresiones imperialistas independientemente de su bandera:

Yo también soy enemigo del patriotismo brutal y egoísta que arrastra a las multitudes a la frontera para sojuzgar a otros pueblos y extender dominaciones injustas a la sombra de una bandera ensangrentada (...) Pero hay otro patriotismo superior, más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las intervenciones extranjeras, la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de vivir y gobernarnos como mejor nos parezca. Y en ese punto todos los socialistas tienen que estar de acuerdo para simpatizar con el Transvaal cuando se encabrita bajo la arremetida de Inglaterra, para aprobar a los árabes cuando se debaten por rechazar la invasión de Francia, para admirar a la Polonia cuando, después del reparto, tiende a reunir sus fragmentos en un grito admirable de dignidad y para defender la América Latina si el im-

perialismo anglosajón se desencadena mañana sobre ella. Todos los socialistas tienen que estar de acuerdo, porque si alguno admitiera en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande, justificaría en el orden social la sumisión del proletariado al capitalista, la opresión de los poderosos sobre los que no pueden defenderse.²⁴

Las discrepancias entre la dirigencia socialista argentina y el autor quedaron al descubierto con este escrito, probando la dificultad de una conciliación futura. El desencuentro era demasiado obvio para colegir lo contrario. No obstante, el texto también dejaría ver algunos de los principios sobre los que Ugarte construyó su primer gran ensayo: *El porvenir de la América Latina*. Una obra cuyo impacto marcaría el futuro político del escritor al convertirle en un referente del antiimperialismo hispanoamericano pero que, a la par, también haría evidente su distanciamiento con el PSA respecto al presente del continente y los peligros que lo acechaban.

El porvenir de la América Latina y la gran gira americana

Publicado entre 1910 y 1911,²⁵ *El porvenir de la América Latina* supuso un aldabonazo para la intelectualidad latinoamericana. Organizado en tres bloques –“La raza”; “La integridad territorial y moral” y “La organización interior”– el libro desplegaría una triple perspectiva circunscrita respectivamente –como si de una mirada pasado-presente-futuro se tratase– a la cuestión étnica, la situación política latinoamericana y al proyecto a desarrollar por y desde el continente con el que “suscitar una nacionalidad completa y (...) rehacer en cierto modo, respetando todas las autonomías, el inmenso imperio que España y Portugal fundaron en el Nuevo Mundo”.²⁶

El tema racial, vista la influencia del darwinismo social en el XIX latinoamericano, era insoslayable para un

Ugarte alejado de una idea, la jerárquica étnica, asumida como real por buena parte de los gobiernos continentales. La herencia dejada a este respecto por el positivismo no fue pequeña, inspirando e impulsando políticas de progreso sin más base que los prejuicios de las elites lustrados, eso sí, con el barniz cientificista de la época. Tampoco puede decirse que la intelectualidad del periodo no tuviese su cuota de responsabilidad, siendo escasos los autores que hicieron público su desacuerdo con tales criterios.

La posición de Ugarte en este asunto le llevaría a no desdeñar de entrada las teorías positivistas –algo visible en la importancia concedida al análisis de los fenotipos americanos– pero sin que ello supusiese apoyo alguno a la vertiente discriminatoria de tales tesis. Por el contrario, su postura estaría más en línea con sus detractores que con sus partidarios. Una cosa era hacer una tipificación poblacional conforme a las supuestas características morales de cada raza y otra asumir como cierto el determinismo biológico de autores como Bunge o Sarmiento. Ugarte podía aceptar que la raza jugase un rol en el progreso de los pueblos –argumento habitual para explicar el retraso latinoamericano y el desarrollo estadounidense con el mestizaje, o su ausencia, como pieza angular de ambos– pero negaba que tal situación pudiera ser definitiva o invalidar otras vías de progreso distintas a las de la América anglosajona:

Los Estados Unidos han alcanzado una originalidad nacional sin recurrir a la mezcla con las razas aborígenes. Pero esto no es más que la comprobación de un hecho que subraya la diferencia entre dos sistemas de colonización, entre dos caracteres, entre dos fenómenos sociales. Lo que nos ha perjudicado hasta ahora en la América del Sur ha sido precisamente el teoricismo que nos induce a resolver nuestros problemas con fórmulas importadas y a calcar nuestra vida sobre otras vidas (...) Los hombres que colonizaron la América del Norte, contenidos por su puritanismo o a causa de una antipatía natural, no se mezclaron con el primer ocupante. Los que acudieron á la América

del Sur procedieron de una manera contraria. No cabe epilogar sobre lo que pudo ser más conveniente. El hecho está ahí, para marcar quizá una diferencia amplificada después. Los Estados Unidos, formados por una acumulación de gentes frías y razonadoras, se han desarrollado de acuerdo con su origen, haciéndose una originalidad de la vida febril y del industrialismo desbordante. La América del Sur, donde predomina el elemento latino, ha tomado otros rumbos, que no son superiores ni inferiores, que son simplemente diferentes. Tengamos la audacia de cargar con el pasado y confesar lo que somos. En vez de atarnos a la zaga de otros pueblos, tratemos de cohesionar las moléculas, utilizando del mejor modo posible nuestras características y nuestra composición.²⁷

Partiendo del cotejo de las dos Américas y sus diferentes sistemas de colonización, Ugarte extendería sus reflexiones a la actualidad política del continente, marcada por el expansionismo norteamericano y la prevalencia de sus intereses. La supremacía estadounidense, como bien apuntaría el autor, abarcaba diversos frentes, habiendo convertido a la economía y las finanzas en instrumentos de dominación tan efectivos como la amenaza militar.²⁸ Las experiencias pasadas y recientes, por otra parte, no daban motivo alguno para el optimismo,²⁹ sobre todo tras la construcción de un Canal de Panamá cuyo control se convertiría en razón de Estado para el gobierno de Washington.³⁰

Para el intelectual argentino la única alternativa a oponer al imperialismo pasaba por la unidad. La *Doctrina del Big Stick* se había confirmado como una triste realidad, con continuas demostraciones de poder por parte norteamericana. Pero, aparte de eso, el Departamento de Estado había sabido concretar las aspiraciones hegemónicas estadounidenses en un discurso –el *panamericanismo*– que iría calando paulatinamente en el ámbito diplomático latinoamericano a través de las Conferencias Panamericanas.

Impulsadas en su origen por los Estados Unidos con intenciones comerciales, dichas reuniones terminarían

escenificando de manera fidedigna la nueva realidad política del continente. Apenas un año antes, en 1910, se había acordado la creación de la Unión Panamericana (UP) en la IV Conferencia. Sin embargo esto no sería sino un paso más en la estrategia estadounidense por imponer su influencia –de manera progresiva y con la integración como excusa– sobre el resto de países miembros.

Tal propósito se haría evidente prácticamente desde el primer encuentro, celebrado en Washington entre 1889 y 1990, donde se convino la creación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas y, como parte de ésta, del antecedente directo de la UP: la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas.³¹ Sus objetivos irían desde la preservación de la paz hasta la mejora de las comunicaciones interportuarias, pasando por la formación de una unión aduanera o la adopción de criterios comunes en cuestiones como los derechos de patentes, los sistemas de pesos y medidas o la posible adopción del patrón plata.

Sobre el papel, tales medidas podrían proyectar una imagen de integración real, consolidada con la creación de otros organismos como la Organización Panamericana de la Salud, en 1902, dedicada a temas sanitarios. Empero las condiciones y la preeminencia ejercida por Washington en las nuevas instituciones patentizarían la desigualdad existente entre los países miembros. O, siendo más exactos, entre el promotor de los nuevos organismos y el resto de sus componentes. Baste un detalle para advertirlo: la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas no contaría con un presidente latinoamericano hasta 1946, el mexicano Pedro de Alba. Todos sus predecesores fueron estadounidenses.³² Caso parecido sería el de la Organización Panamericana de la Salud, con la salvedad de que en ésta la dirección no sería ocupada por un latinoamericano hasta 1959.³³

La progresiva difusión del discurso panamericanista y la falta de equidad interna presente en sus órganos fue-

ron advertidas con severidad por un Ugarte convencido del trasfondo colonizador del proyecto:

“Y puesto que empezamos a preguntar, ¿qué es la Oficina de las Repúblicas Americanas sino el esbozo y el germen de un futuro ministerio de Colonias? Ni Francia ni ningún otro país tiene una Oficina de Naciones Europeas. Tampoco existe en la América del Sur un organismo semejante. ¿Cuál puede ser la utilidad de ese resorte de la administración? ¿Cómo recibiría Alemania –o cualquier otra potencia del antiguo Continente– la noticia de que acababa de fundarse en Londres un bureau oficial presidido por un ex ministro plenipotenciario con, el fin único de «estudiar su situación y cultivar las relaciones con ella»? ¿Por qué no estamos sometidos nosotros como los demás países a la simple jurisdicción del ministerio de Relaciones Exteriores?.”³⁴

Frente a todo ello, el argentino propondría un plan conjunto con el que articularse como comunidad. Un plan de carácter multilateral que abarcaría desde la reivindicación de América Latina como ente colectivo hasta la definición de un amplio programa de reformas con fines tan diversos como el desarrollo industrial, la eliminación del latifundio, la nacionalización de los recursos, el intervencionismo estatal en la economía... Aspiraciones, en todo caso, engarzadas en torno a lo que serían las dos ideas troncales del libro: la lucha antimperialista y la unidad continental.

El éxito de la obra fue apabullante, inspirando a Ugarte la realización de una gira que, en apenas tres años, le llevaría a recorrer prácticamente toda la América Hispana. Cuba, Santo Domingo, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay y Paraguay fueron algunos de sus destinos. También impartiría conferencias en la Universidad de Columbia y en la Sorbona de París. El prestigio que su nombre fue cobrando en los círculos intelectuales se vería acrecentado por las presiones ejercidas por la diplomacia norteamericana para impedir sus intervenciones. Presiones que, aun teniendo relativo éxito en países como

El Salvador, Guatemala, Nicaragua o México, también pondrían sobre el tapete la sumisión de la clase política latinoamericana a los dictados de Washington y el progresivo arraigo del mensaje antiimperialista en el estudiantado y las clases populares.

Paradójicamente fue en su país donde mayores recelos despertaron sus propuestas, lo que no quitaría para que el movimiento de Reforma Universitaria de 1918 lo considerase, posteriormente, uno de sus principales inspiradores. Uno de los grupos que más se significaría en las críticas a Ugarte sería, precisamente, el PSA, denostando la gira americana en unos términos reveladores del desapego y la prepotencia con que el socialismo argentino contemplaba al resto del continente: “Ugarte viene empapado de barbarie, viene de atravesar zonas insalubres, regiones miserables, pueblos de escasa cultura, países de rudimentaria civilización (...) y quiere complicarnos en el atraso político y social de esas pobres repúblicas”.³⁵

El comentario no hizo sino preceder la ruptura entre el autor y el *justismo*. La chispa de la discordia fue un texto de Justo publicado el 20 de julio, Día de la Independencia de Colombia, en el que ponía en cuestión el grado de civilización de aquel país.³⁶ El comentario, de por sí, podría considerarse desafortunado. Sin embargo la polémica vino acentuada por la valoración que el líder socialista haría de una cuestión especialmente dolorosa para los colombianos: Panamá y su independencia. A nadie se le escapaba la estrecha relación existente entre la construcción del Canal y la secesión panameña tras los desencuentros entre el gobierno colombiano y los intereses estadounidenses presentes en el istmo. Pero que Justo conceptuase al nuevo Estado como clave de progreso para Colombia no podía, por menos, que ser considerado ofensivo por Ugarte quien, en una carta de rectificación enviada a *La Vanguardia* con fecha de 21 de julio señalaría cómo:

Al decir que Colombia entrará en «el concierto de las naciones prósperas y civilizadas» se establece que no lo ha hecho aún y se comete una injusticia [sic] dolorosa

sa contra ese país, que es uno de los más generosos y cultos que he visitado durante mi jira [sic]. Al afirmar que «Panamá contribuirá a su progreso», se escarnea el dolor de un pueblo que, víctima del imperialismo yanqui, ha perdido, en las circunstancias que todos conocen, una de sus más importantes provincias y que resultaría «civilizado» por los malos ciudadanos que sirvieron de instrumento para la mutilación del territorio nacional.³⁷

La carta de Ugarte vendría acompañada de una advertencia, amenazando con abandonar toda colaboración con *La Vanguardia* si su línea editorial insistía en el desprecio hacia las repúblicas latinoamericanas. La respuesta de la dirigencia socialista dejaría poco espacio para la duda ya que, si bien subrayaría con datos censales la falta de intencionalidad en las supuestas vejaciones, también haría una crítica directa al autor por enfocar al imperialismo norteamericano como el causante principal de las desdichas del continente:

No es exhibiendo el espantajo del imperialismo yankee como se van a redimir de la tiranía interna y de la posible presión exterior los pueblos latinoamericanos. Es realizando la gran obra constructiva de elevación económica, política y social del pueblo trabajador como se asegurará la autonomía y la independencia nacionales y la fraternidad y solidaridad internacionales.

Mucho y muy bueno tenemos que aprender del gran pueblo norteamericano. Y lo único que podemos y debemos oponer al dominio y expansión del capitalismo yankee es el despertar de la conciencia histórica del proletariado latinoamericano, su organización en partido de clase.

A partir de ese momento el distanciamiento de Ugarte con el PSA fue un hecho. El enfrentamiento provocó un intercambio epistolar en el que las acusaciones irían de un lado a otro haciendo de la reconciliación un imposible. Ugarte acusó al PSA de interpretar la realidad desde una óptica equivocada, queriendo aplicar tácticas y estrategias que –si bien podían tener sentido en otras latitudes– en nada se ajustaban a la coyuntura

latinoamericana. *La Vanguardia*, por su parte, temiendo la quiebra de sus bases, inició una campaña de descrédito personal contra el escritor y su idea de “*socialismo nacional*”. Así, Ugarte acabaría concitando en su país la animadversión de dos sectores teóricamente antagónicos: oligarcas y socialistas. Una paradoja que explicaría, en cierto modo, el ostracismo al que sería abocado el autor años después.

El antiimperialismo ugartiano visto desde España

La relación de Ugarte con España, como vimos, venía de largo. Ya su actividad como escritor le había prodigado amistades en el ámbito literario de la talla de Unamuno y Baroja.³⁸ No obstante fueron su progresiva implicación en los problemas latinoamericanos y el creciente influjo de su prédica antiimperialista las que le otorgarían un prestigio inusitado en un país todavía lastimado por la debacle cubana.

Que un argentino denunciase el expansionismo estadounidense no podía sino despertar simpatías en la generación noventayochista. Pero que resaltase en su discurso a España y su legado como parte sustancial de su propuesta unitaria hizo que la intelectualidad española la encajase casi como propia. No se trataba, ciertamente, de una perspectiva novedosa. Muchos intelectuales latinoamericanos vislumbrarían en la crisis identitaria de 1898 detalles o esbozos identificables con problemas concretos de sus repúblicas. Del mismo modo, los ejemplos antevistos de Rodó y Darío ilustran un cambio en la percepción de España –al menos por parte de la intelectualidad– que ya había empezado a pergeñarse en las últimas décadas del XIX y, sobre todo, en los años previos al IV Centenario, pero que encontraría en la derrota frente a los Estados Unidos un punto de inflexión emblemático. En el caso de Ugarte este posicionamiento le llevaría a remarcar una idea de España cercana, en algunos aspectos, al regeneracionismo, apuntando la necesidad de cambios en el país

tanto como reconociendo a éste como raíz inequívoca e ineludible del futuro proyecto continental:

Nada de recriminaciones contra España. Los sudamericanos que reniegan de su origen son suicidas morales y parricidas a medias. España fue la cuna y el brazo de la nacionalidad. Somos sus hijos cariñosos y ninguna bandera debe estar como la suya tan cerca de nuestro corazón. Claro está que esto no nos obliga a cultivar sus errores. El cariño debe, por el contrario, traducirse en franqueza, en lealtad, en empuje para remover su espíritu. Amar a España no es querer que siga siendo como es, sino desear que sea como debe. (...) Así se explica que, aunque en libros anteriores he dicho sobre España muchas verdades penosas sin medir los comentarios que iba a provocar una frase ni calcular las antipatías a que podrían dar lugar las apreciaciones severas, declare hoy que me siento parcialmente español y reconozca la necesidad de ser consecuente con los que nos dieron el espíritu que se prolonga en nosotros a pesar de todas las modificaciones posteriores. (...) esa misma franqueza me conduce a proclamar que si renegamos del punto de partida, nos condenamos a edificar en el viento. España está presente en nosotros con sus grandezas y sus debilidades. A un siglo de distancia, cuando ya se han borrado los ecos de la lucha, podemos reconocer la verdad y hacer de ella un punto de apoyo para robustecer nuestro espíritu, que no es cerrando los ojos a la luz como llegaremos a adquirir el plomo y la solidez de lo durable.³⁹

La publicación de *El porvenir de la América Latina* no pudo tener mejor acogida independientemente de la corriente política. Dos ejemplos: *El Herald de Madrid*, periódico de tendencia demócrata y con gran aceptación entre la clase obrera, al hablar del libro referiría cómo “Al dar la voz de alarma denunciando el avance de los anglosajones, el autor se eleva, sin abandonar sus tendencias avanzadas, hasta las más puras regiones del patriotismo”.⁴⁰ Del mismo modo, si atendemos a un periódico de tendencia contraria como el conservador *El Herald Militar*, podemos verificar cómo los elogios no le irían a la zaga: “Hasta ahora no se ha pu-

blicado en la América de origen español nada que tenga un espíritu tan continental y que tan de cerca toque los intereses y la vitalidad del conjunto (...) Nadie puede dejar de reconocer que esta obra de polémica y de combate nace de una gran sinceridad puesta al servicio del más noble de los ideales”.⁴¹

Vuelta la mirada hacia las revistas coetáneas, también puede constatarse la alabanza como pauta común. En *Nuestro Tiempo* el libro sería descrito en términos de “tanta utilidad, sobre todo para los americanos de nuestra raza, que desconocerlo es tanto como desconocer el problema americano en nuestros tiempos, y por ende desconocerse a sí mismos”.⁴² La barcelonesa *Hojas Selectas*, vista la coyuntura y la atención que el tema despertaba en ambas orillas, editaría en sus páginas una síntesis del libro aun antes de finalizar 1910.⁴³ Otras, como *Por esos mundos*⁴⁴, resaltarían el patriotismo del escrito –“ámbito [sic] y rotundo, muy distinto al estrecho y limitrofe de los demás americanos”– junto al interés que el tema debía suscitar en la península.⁴⁵

Ni siquiera aquellas publicaciones que mayor escepticismo mostraron ante la propuesta escatimarían el aplauso. *El Imparcial*, por ejemplo, siendo uno de los periódicos más influyentes de este periodo, valoraría la abundancia de ideas presente en la obra y la elocuencia del escritor, aunque no ocultaría sus dudas sobre la viabilidad del proyecto.⁴⁶ Otras, como la revista cultural *La Lectura*, repetiría fórmula al comparar la fe del autor con la de Walt Whitman en cuanto a hacer del continente americano “no (...) un Nuevo Mundo, sino un mundo nuevo”, pero sin dejar por ello de señalar su desconfianza en el éxito de la proposición visto el antagonismo existente entre las repúblicas sudamericanas.⁴⁷

El enfoque de Ugarte y la relevancia que cobraría en España hay que interpretarlos, en todo momento, desde la certeza de que la antigua metrópoli había dejado de ser una amenaza real para el continente. En realidad, España estaba en una situación difícil para embarcarse en cualquier empresa expansiva, tal y como demostra-

ría en la posterior aventura africana. Es por ello que, sin cuestionar la mayor o menor sinceridad de los sentimientos expresados a uno y otro lado del Atlántico, no puede obviarse el beneficio que para los latinoamericanos suponía la reivindicación del legado español como pilar sobre el que sustentar una posible identidad colectiva o, cuando menos, una idea de comunidad. De igual modo tampoco puede eludirse el consuelo, por leve que fuese, que suponía para España el verse reconocida como cabeza de dicha comunidad cultural una vez muerta y enterrada –al menos para determinados sectores– la vieja fantasía del Imperio.

La fama de Ugarte todavía se vería más incrementada gracias a dos iniciativas de especial incidencia en los medios: la carta abierta que escribiría en 1913 al presidente Wilson y la posterior creación de la Asociación Latinoamericana.

Describir a rasgos generales los ochos años de mandato de Wilson implica entrar en un territorio de contrastes.⁴⁸ Su empeño en garantizar un orden internacional que evitase los conflictos en favor de la diplomacia –de ahí su propuesta de crear la Sociedad de Naciones– le garantizó un lugar en la memoria colectiva como hombre de paz y consenso.⁴⁹ No obstante, en lo que concierne a América Latina, su mandato se caracterizaría por un intervencionismo abierto volcado en la consolidación de gobiernos afines a los intereses estadounidenses. Centroamérica y el Caribe sufrirían hasta tres intervenciones militares durante su presidencia: México, en 1914; Haití, en 1915 y República Dominicana, en 1916. Como resultado de las mismas, en México se produjo la ocupación del puerto de Veracruz durante seis meses, la caída del golpista Victoriano Huerta y el ascenso al poder de Venustiano Carranza; en el caso de Dominicana y Haití, lo que devendría sería su ocupación por tropas estadounidenses hasta 1924 y 1934 respectivamente.

No puede decirse que Ugarte augurase las intenciones de Wilson para con sus vecinos del sur, al punto que

el intelectual argentino iniciaría su carta hablando del inicio “de un nuevo régimen que anuncia propósitos de justicia reparadora”. No obstante, el olvido no iba a ser el punto de partida de la nueva relación, forjando con sus palabras “el más completo memorial de agravios que un latinoamericano [podía] realizar a Estados Unidos en 1913”:⁵⁰

Deseamos que a Cuba se le quite el peso doloroso de la enmienda Platt; deseamos que se vuelva á Nicaragua la posibilidad de disponer de su suerte, dejando que el pueblo deponga, si lo juzga menester, a los que lo gobiernan apoyados en un ejército extranjero; deseamos que se resuelva la situación de Puerto Rico de acuerdo con el derecho y la humanidad; deseamos que se repare en lo posible la abominable injusticia cometida con Colombia; deseamos que a Panamá, que hoy sufre las consecuencias de su pasajero extravío, se le conceda la dignidad de nación; deseamos que cese la presión que se ejerce en el puerto de Guayaquil; deseamos que se respete el archipiélago de Galápagos; deseamos que se conceda la libertad al heroico pueblo filipino; deseamos que Méjico no vea siempre suspendida sobre su bandera la espada de Damocles de la intervención; deseamos que los desórdenes del Putumayo no sirvan de pretexto para habilidades diplomáticas, y deseamos que las compañías que extralimitan su acción no se sientan apoyadas en sus injustas exigencias; deseamos que la república de Santo Domingo no sea ahogada por presiones injustificables; deseamos que los Estados Unidos se abstengan de intervenir en la política interior de nuestros países y que no continúen haciendo adquisiciones de puertos o bahías en el continente; deseamos que las medidas de sanidad no sirvan para disminuir la autonomía de las naciones del Pacífico; pedimos igualdad; pedimos respeto; pedimos, en fin, que la bandera estrellada no siga siendo símbolo de opresión en el Nuevo Mundo.⁵¹

A lo largo del escrito, Ugarte desgranaría las continuas provocaciones de los Estados Unidos, decididos a instaurar su hegemonía en detrimento de una América Latina cargada de esperanza, pero inerte ante la fuerza

de su vecino. El escritor insistiría en que el texto no era “una carta de lucha, sino un gesto de conciliación”, pero a través de la misma haría un llamamiento, como colectivo, en pro de “lo que todos los pueblos están dispuestos a defender en cualquier forma: el honor y la dignidad”.⁵² Así, frente a quienes consideraban inevitable e incluso deseable la supremacía norteamericana en un territorio incapaz de desarrollarse por sí mismo, Ugarte argüiría la rémora que tal predominio había supuesto para el progreso de la región, contrastando el potencial y disposición latinoamericanos en pos de su porvenir con las consecuencias inherentes a las injerencias estadounidenses en cualquiera de sus formas.⁵³

La trascendencia de la carta fue considerable, siendo divulgada en un gran número de diarios latinoamericanos. En España el asociacionismo hispanoamericanista la difundió a través de sus principales publicaciones: *Unión Ibero-Americana*, por ejemplo, la sacaría en portada bajo el título “Una carta sensacional”; otras, como *Cultura Hispanoamericana*, pese a dedicarse habitualmente a la cultura, no dejaría pasar la ocasión para manifestar su avenencia con lo expresado por el escritor. Incluso desde las filas del regeneracionismo se alzarían voces secundando lo expuesto por Ugarte, como Vicente Gay quien, usando como plataforma las páginas de *La España Moderna*, no dudó en definir el texto como una “carta briosa, sincera, que pone de manifiesto toda la gravedad del problema provocado por la conducta de los yanquis y su gobierno en el resto de América”.⁵⁴

La oportunidad de la carta no pudo ser mayor vista la deriva que tomaría la política exterior de Wilson respecto a América Latina. Fue precisamente de resultas de ésta que el nombre de Ugarte volvería nuevamente a la palestra. Más concretamente cuando lo que comenzó como un incidente aislado, casi anecdótico, en Tampico, acabó provocando un enfrentamiento que culminó con el bombardeo y ocupación de Veracruz por la Marina estadounidense.

Ugarte se encontraba en Buenos Aires cuando se produjo el bombardeo de Veracruz. Casualmente la capital jarocha había sido una de las escalas de su gira americana,⁵⁵ lo que hizo que su opinión fuese de las más requeridas por la prensa porteña. Y lo cierto es que no defraudó. Pese a que en absoluto simpatizaba con el conservadurismo del golpista Victoriano Huerta, su análisis sobre la situación no dejaría un asomo de duda en cuanto a la responsabilidad del agresor⁵⁶ y la inaceptabilidad de sus excusas.⁵⁷

La adhesión a las tesis de Ugarte se manifestaría en millares de cartas de apoyo⁵⁸ y el surgimiento del Comité Pro México, organización creada para encauzar las diferentes muestras de solidaridad hacia el país agredido. Y no fueron pocas. Uno de los principales estudiosos del tema, Pablo Yankelevich, sugiere un respaldo de amplio espectro que se manifestaría en diversas oleadas de correspondencia remitida por líderes, representantes o simplemente gente del común del ámbito político, cultural, estudiantil, gremial, intelectual e, incluso, militar⁵⁹ no sólo de Argentina sino también de otros estados latinoamericanos como Chile, Uruguay o el Perú.

Todos los esfuerzos acabaron confluyendo en la convocatoria de una gran manifestación a celebrar el 2 de mayo en Buenos Aires. Sin embargo, las autoridades no tardarían en prohibir el evento. El gobierno argentino formaba parte de las negociaciones en pos de un acuerdo, por lo que consideró impropio tomar partido o permitir demostraciones públicas de apoyo a una de las partes. La decisión traería consigo una fuerte polémica periodística en la que la defensa del ejecutivo quedaría en manos de *La Nación*, mientras que otros diarios como *La Mañana* o *El Diario Español* se pusieron sin ambages del lado del Comité Pro México. La prohibición, en todo caso, no frenaría las actividades de este último, siendo notable su labor en pro de dar a conocer lo que estaba ocurriendo en el país azteca así como la coordinación de diversos actos destinados a combatir la imagen denigratoria difundida por los Estados Unidos sobre México y los mexicanos.⁶⁰

El fervor latinoamericanista surgido al albur de lo de Veracruz haría que, finalmente, el Comité Pro México acabara convirtiéndose en la Asociación Latinoamericana.⁶¹ Su fundación coincidió en el tiempo con la firma de los Protocolos de Niagara Falls que, en principio, pondrían fin al conflicto entre ambos contendientes. No obstante, la algarabía de los gobiernos argentino, brasileño y chileno (ABC) –artífices del acuerdo– contrastaría con el análisis que Ugarte haría del asunto y que se resumiría en una simple frase: “la solución tan felizmente auspiciada por el ABC, no ha contemplado que tropas extranjeras siguen ocupando el puerto de Veracruz”. De ahí que, pese a que en el acta fundacional de la Asociación resaltase la dimensión continental del problema, en una de sus primeras declaraciones se considerase inacabada la cuestión mexicana mientras no se produjese “el retiro total del ejército de ocupación”.⁶²

La postura de Ugarte no pudo ser más coherente. Ciertamente se había logrado el cese de las hostilidades, pero tanto el armisticio como sus pormenores refrendaban quién había controlado el proceso. Ni siquiera la retirada de la delegación carrancista supuso una traba para la firma del documento definitivo entre los representantes de Huerta y los de Washington.⁶³ De este modo, en un México convulso por la lucha revolucionaria volvería a hacerse patente la capacidad estadounidense para entrometerse en los asuntos internos de sus vecinos, certificando el dictamen del escritor argentino: el problema no era puntual sino genérico. Las soluciones, por tanto, no podían ser particulares sino conjuntas.

Las Fiestas Colombinas de 1919

En España los sucesos mexicanos no pasarían desapercibidos, sobre todo en los círculos hispanoamericanistas. Los sucesos revistieron la suficiente gravedad como para que resonasen en conferencias, reuniones y publicaciones diversas, ya fuese con análisis sobre

la riqueza petrolífera de la zona, críticas a la codicia estadounidense,⁶⁴ apoyo moral a los resistentes o, al final del mismo, felicitándose por la solución diplomática adoptada y el papel jugado por la alianza ABC en su consecución.⁶⁵ Posiciones, en todo caso, que refrendarían las tesis de quienes, como Ugarte, más se habían significado en denunciar el expansionismo de Washington, consolidando su renombre dentro del movimiento.

Huelva fue uno de los lugares donde el escritor pasaría de ser una simple mención a cobrar una popularidad inesperada. La presencia de la Real Sociedad Colombina Onubense en la ciudad explica tal notoriedad. Pionera del hispanoamericanismo, la Colombina fue, prácticamente desde su nacimiento en 1880, una referencia obligada de la capital andaluza, marcando indefectiblemente la vida social y cultural de su entorno. La creación en 1911 del que sería su boletín oficial, *La Rábida*, no haría sino incidir todavía más en esa dirección, aprovechando el carácter emblemático de los lugares colombinos para abrir una ventana que conectaría al entorno onubense con la intelectualidad y la actualidad americanas.⁶⁶

El primer contacto entre Ugarte y la Colombina se produjo en 1917, a través del periodista José María González “Columbia”. *Columbia*, colaborador habitual de *La Rábida*, se había granjeado cierta fama como impulsor de una idea que iría cuajando con el paso de los años: la declaración del 12 de Octubre como Día de Colón y su instauración, como fiesta nacional, tanto en España como en los países hispanoamericanos. Precisamente, por su condición de promotor de tal festividad, fue invitado por el líder boricua José de Diego a celebrar el 12 de Octubre en Puerto Rico e impartir una conferencia conmemorativa en el Instituto Universitario que llevaba su nombre. La conferencia, no por casualidad, giraría en torno a la unidad hispanoamericana y sus distintas manifestaciones, y en ella *Columbia* ponderaría, sin cortapisas, la actuación de Ugarte en la crisis mexicana.⁶⁷

Tras su paso por Puerto Rico, el informador haría escala en Santo Domingo, donde aprovechó para visitar la tumba de Colón, dirigiendo finalmente su rumbo hacia La Habana, lugar en el que impartiría una nueva conferencia, concretamente en el Centro Asturiano.

Fue en la capital cubana donde el periodista coincidiría con un Ugarte en tránsito hacia México, donde tenía previsto dar una serie de discursos en la Universidad Nacional.⁶⁸ La conversación entre ambos estuvo centrada en lo que estaba aconteciendo en República Dominicana con la presencia de los *marines*, generándose un clima de confianza mutua que sería determinante para la futura visita del argentino a Huelva.

Ésta comenzó a fraguarse tras una carta, fechada en Buenos Aires el 21 de noviembre de 1918, en la que el porteño anunciaría su próximo desplazamiento a España. Publicada íntegramente en *El Heraldo de Madrid* con un perfil del escritor,⁶⁹ en la reedición que del artículo haría la revista *La Rábida* se incluiría una alusión directa a tal posibilidad “deseando que en su viaje por España no olvide el insigne americanista los lugares colombinos”.⁷⁰ Un deseo que no tardaría en tener respuesta, convirtiéndose Huelva en una de las etapas del viaje.

Columbia se convirtió prácticamente en el enlace entre el intelectual y aquellas instituciones interesadas en contar con su presencia. La Real Academia Hispano-Americana y el Ateneo de Madrid, junto a la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz mostraron rápidamente su disposición a ello. Otras asociaciones de la capital también se volcaron con la visita del intelectual argentino, ya fuese rindiéndole homenaje –como el Centro de Cultura Hispano-Americana, que lo nombraría socio de honor y mérito–⁷¹ o bien resaltando su llegada como un hecho memorable. A este último respecto, merece la pena mentar la semblanza que Unión Iberoamericana publicaría en su órgano oficial, tan plagado de lisonjas que casi podríamos hablar de una apología:

Cuando un hombre de nuestra raza llega a una altura extraordinaria es lo más frecuente que se le apee

todo tratamiento y se le conozca sencillamente por su nombre y apellido, sin anteponerle ni siquiera el don a secas. No sé por qué ni a qué será debido, aunque desde luego puede afirmarse que lejos de significar desacato la razón de tal hecho, presumo, hay que buscarla en que la opinión entiende que no hay honor, ni título, ni calificativo alguno que diga ni ponga más que su propio nombre a un Rubén Darío, a un Enrique Rodó, a un Belisario Roldán, a un José Diego o a un Manuel Ugarte.

Manuel Ugarte es ante todo para nosotros, los que abogamos por la unión iberoamericana a [sic] un paladín extraordinario, por su capacidad, por su preparación, por su entusiasmo y por sus condiciones excepcionales de escritor en prosa y verso y de orador.

A nada conduce reproducir aquí una lista de sus obras, son numerosas y muy extendidas; todas de gran importancia, todas obtuvieron gran aceptación, y muchas de ellas fueron traducidas a varios idiomas.

Ugarte, que no ha necesitado llegar a España para darse a conocer en ella, pues de sobra y ya hace tiempo es estimado, y admirado aquí por el público que lee, es seguro que nos dejará oír públicamente su voz para reiterar el amor a la causa de la raza, exponiéndonos una vez más su manera de plantear el ideal Hispano-Americano, como lo siente la Unión Ibero-Americana.⁷²

El viaje de Ugarte coincidiría con un acontecimiento político de primer orden: la creación de la Sociedad de Naciones. Una circunstancia que *Columbia* aprovecharía para ponderar las tesis del escritor frente a una Doctrina Monroe que parecía asentarse con la nueva situación pese a los recelos de algunos actores de la escena política internacional. En verdad, las intenciones del periodista irían dirigidas a enaltecer el rol de España y lo español en un escenario planetario en el que la antaño metrópoli no dejaba de ser un simple secundario. De ahí la oportunidad de reivindicar, con Ugarte como referente, el papel a jugar por la América Hispana en el nuevo concierto de las naciones y, por ende, del legado hispánico que daba sentido a su unidad.

El pacto de la Sociedad de las Naciones con el mantenimiento de la doctrina Monroe, pudiera creerse por algunos que entrañaba el fracaso del ideal hispanoamericano, y no hay tal cosa. El encumbramiento de los Estados Unidos tampoco disminuye la grandeza y los envidiables destinos de la raza hispana. En resumen de cuentas, el bien recibido en estos días por la Humanidad es debido a la obra de España, descubridora de un mundo. Pueblan las Américas dos grandes razas. El equilibrio del Nuevo Mundo y su influencia internacional depende, pues, de la armónica convivencia de las mismas. Norteamérica tendrá que contar de hoy más con Hispanoamérica para la suerte del mundo. Son las nuestras dos civilizaciones distintas, con sangre, lengua y religión diferentes, pero que se completan en la ponderación continental y en los destinos impartidos por la Providencia a las razas y al mundo, que recibe su progreso como resultado del concurso de todos. No acabó, no, en estos días la obra de España en América. No son los Estados Unidos los dueños del mundo. (...)

Se habla hoy en la Prensa de Francia de la influencia futura de esta victoriosa nación en la América hispana, de acuerdo con los Estados Unidos, y se dice muy justamente que hay escrúpulos en reconocer por algunos como «leader» de las repúblicas del Nuevo Mundo a Norteamérica.

La América española no abandonará su civilización, y respetándose su independencia contribuirá al equilibrio del Nuevo Mundo y al porvenir mundial.

Esta es la orientación que trae de la Argentina al gran Ugarte a Madrid.⁷³

La Colombina tampoco demoraría en concretar la visita de Ugarte. Y lo hizo ofreciéndole a través de su presidente, José Marchena Colombo, un cargo honorífico que difícilmente podía rechazar: el de mantenedor de las Fiestas Colombinas de ese año.⁷⁴ Algunos periódicos de la capital se harían oídos del ofrecimiento⁷⁵ pero, como no podía ser de otro modo, fue el boletín de la asociación onubense el que mayor seguimiento haría al acto, tanto en sus prolegómenos como en su desarrollo

y resumen. Ya en las previas de los festejos *La Rábida* sacó en sus páginas una conversación mantenida entre *Columbia* y el escritor que había sido publicada en *El Heraldo de Madrid*. En ella, la insistencia del periodista asturiano por refrendar todo tipo de reconocimientos a *La Rábida* se vería sobradamente satisfecha⁷⁶, coincidiendo entrevistador y entrevistado en el acierto de los distintos honores que se le estaban rindiendo en América a la expedición de Colón. No obstante, el punto en el que Ugarte mayor profusión mostraría fue en el concerniente a revitalizar el simbolismo de *La Rábida* y convertirlo en una referencia espiritual para las futuras generaciones de hispanoamericanos:

Yo creo que complementando la acción oficial de los Gobiernos españoles y americanos, pueden surgir iniciativas universitarias o populares, que tiendan a llevar a la Rábida, en la fecha histórica, grandes peregrinaciones de hombres jóvenes, originarios de uno y otro lado del mar, con el fin de levantar el espíritu ante la evocación de los inmortales recuerdos y acumular fe y energía para las luchas del siglo, en defensa de la común grandeza. En el ambiente de la Rábida, el niño, el estudiante, el obrero, tienen que sentir con la conmoción que produce el recuerdo de los heroicos [sic] actos y las grandezas pasadas, la emulación y el acicate para tratar de ser, a su vez, en la órbita modesta o grande de su actividad, dentro de su carrera u oficio, esforzados campeones también, valientes descubridores, creadores de vida y de prosperidad para su patria y para el mundo... *La Rábida* puede ser en este sentido, una escuela de energía para las generaciones nuevas de España y América.⁷⁷

Columbia acompañó a Ugarte a Huelva para las Fiestas. Tras viajar en tren hasta la capital onubense, en la estación fueron recibidos por Marchena Colombo y un gran número de socios de la Colombina, siendo alojados en el Hotel Internacional, donde recibieron las atenciones de lo más granado de la sociedad local. Con todo, las celebraciones no comenzarían oficialmente hasta el día siguiente, 1 de agosto, con un Jerez de Honor organizado por el Ayuntamiento en su

Salón de Sesiones para agasajar a las distintas personalidades y representaciones que se habían desplazado hasta la ciudad para la ocasión. Así, junto a Ugarte y *Columbia* asistirían un gran número de autoridades locales y provinciales, diversos miembros de las elites locales y oficiales de distinta graduación del Ejército y la Armada ya fuesen destinados en la zona o llegados de propio para las conmemoraciones. Una relación de los más destacados saldría reflejada en *La Rábida* tras el acaecimiento, contándose entre ellos “el Comandante general del Apostadero de San Fernando señor Antón, el Gobernador civil señor Picamil, el Gobernador militar señor Andrade Chinchilla, el Presidente de la Sociedad Colombina señor Marchena Colombo, el Alcalde accidental señor de la Corte Gutiérrez, el mantenedor señor Ugarte y el escritor americanista señor González, concejales señores Manzano y Pérez Hernández, secretario de la Corporación señor Garrido Perelló, Delegado de Hacienda señor Bascarán, Director del Instituto señor Cruz de Fuentes, Director de Sanidad señor Roig, coronel señor Lossada, teniente coronel señor Marauri, capitanes de Infantería señores García Escamez, del Brío y Chacón; teniente coronel de la Guardia civil señor Rey Santiago y teniente señor Tojal; capitanes de Carabineros señores Burgos, Feria, de Sac y teniente señor Ballesteros; los jefes y oficiales del «Princesa de Asturias» señores marqués de Huetor de Santillán, Fontelán, Rueda, Moreno, Hernández, Borrego, Linico y Viemas; Comandante de Marina señor Oruz y tenientes de navío señores Hernández y Noval; señores Pérez Carasa, Roqueta, de la Huerta, García Morales (don P.), Hidalgo (don M.); tenientes de navío señores Rodríguez Jurado y Mena; los oficiales del cañonero «Delfín» y del torpedero número 15, la oficialidad de la compañía de Soria y el director del «Diario de Huelva», señor Blanco”.⁷⁸ Entre los presentes también se contaría la oficialidad de un barco de guerra francés que se encontraba en el puerto.

Tras la recepción se celebró uno de los actos más distinguidos de las fiestas: el Certamen Literario Colombino, trasladado para la ocasión al Santuario de La

Rábida. En el mismo, tras la entrega de premios, intervinieron el presidente de la Colombina –quien tendría unas palabras de recuerdo para José de Diego, fallecido hacía apenas un año– al igual que Ugarte como mantenedor de los fastos. Lógicamente el discurso del argentino estuvo enfocado hacia la empresa colombina y el significado de La Rábida en el orbe hispanoamericano, considerándose, en cierto modo, una voz representativa del sentir de un continente.

Nada más difícil que expresar la emoción que me oprime al levantar la voz (...) en este recinto, doblemente sagrado por su destino religioso y por los recuerdos que evoca y en una fecha que marca el punto más culminante de la vida de España, de la civilización del mundo.

La desproporción dolorosa entre mi modesta capacidad y la enormidad del hecho que se conmemora, será suplida por la sinceridad de mis acentos y el simbolismo feliz que hace que un hijo de América se haya encargado de celebrar el acontecimiento, amplía de tal suerte las perspectivas, que en este momento me siento enquistado a todas las colectividades que hablan nuestra lengua y contienen en suprema concreción la realidad de lo que conjuntamente son, porque mi patriotismo argentino no tendría consistencia si no estuviera respaldado por un patriotismo hispanoamericano; porque mi patriotismo hispanoamericano no tendría amplitud si no estuviera magnificado por un patriotismo español.

Y así, la voz que se levanta aquí no es la de un hombre, ni siquiera la de un país, sino la de un conjunto de naciones, que se inspiran en una historia común y reúnen en un solo orgullo central sus recuerdos y sus esperanzas, las glorias de ayer y las de mañana, como una trayectoria de nuestros destinos.⁷⁹

El discurso evidenció la profesionalidad de Ugarte como escritor y poeta, sabiendo poner el acento en la vertiente unitaria de sus textos precedentes, pero sin perder la vena lírica que exigía la ocasión ni defraudar las expectativas de una Sociedad Colombina anhelante

de reconocimiento tanto para sí como para La Rábida. Podría decirse que esto sería un reflejo del propio hispanoamericanismo español, deseoso de validar su pasado colonial para sustentar un discurso un tanto mitómano sobre las posibilidades presentes del país. De ahí la habilidad de Ugarte para dar a cada uno lo suyo, enlazándolo a la par con su mensaje de unidad ante el expansionismo de otras potencias:

Los mares desconocidos que se abrieron ante el conjuero de los veleros españoles, y sus aguas, cuyas aguas vírgenes fueron cortadas por las naves históricas, están hoy bajo el dominio de naciones de otra raza. ¡Madre! El enorme contingente que descubriste y civilizaste con tu sangre y tu esfuerzo, va pasando gradualmente á otras naciones por motivos de una política económica ó están bajo la fiscalización de pueblos de otro origen. ¡Madre! Los mares y las tierras, cuanto era tangible y material, te ha sido arrebatado, pero las almas, no.

Hay algo que la sutileza internacional no puede tocar siquiera y en el momento en que una ola de dominación lingüística y comercial parece abatirse sobre el mundo doblando la voluntad y las esperanzas de los pueblos débiles, venimos a reconfortarnos, y yo os digo que si las naciones ultramarinas que engendró España se vieran amenazadas de una invasión extranjera y egoísta, no vacilarían en sumergirse en el mar, como supieron hacerlo las naves de España para salvar el honor y la gallardía de la raza.⁸⁰

Al día siguiente, 3 de agosto, se ofició la tradicional misa en el monasterio a la que asistieron nuevamente la plana mayor de la Colombina y el resto de invitados, siendo recibidos en el desembarcadero por el alcalde de Palos, Restituto Gutiérrez, y el secretario del ayuntamiento palermo, José Prieto. Terminado el oficio, se levantó acta en la sala que la asociación tenía asignada en el convento, la cual, según la tradición, había sido la del padre Marchena. Entre los firmantes, “don Gabriel Antón e Iboleón, vice-almirante comandante general del Apostadero de Cádiz; don Manuel Ugarte, mantenedor

del Certamen colombino; don José Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina; comandante de Marina, autoridades civiles, militares y eclesiásticas; don José María González (Columbia), creador del Día de Colón, comandantes, jefes y oficiales de los barcos de guerra surtos en el puerto, invitados y secretario de la Sociedad Colombina, licenciado don Juan Domínguez”.

Las fiestas transcurrieron entre actos festivos y religiosos a los que Ugarte y *Columbia* serían invitados sin excepción. Si la Colombina organizó un baile en el Casino de Huelva, otras asociaciones como el Círculo Mercantil o el Círculo Instructivo Reformista se encargaron de ofrecer diversos eventos en los que los invitados harían vida social con los grupos de poder locales. Finalmente, el día 4, ambos partirían hacia Madrid siendo despedidos por distintas autoridades y miembros de la Sociedad.

El resumen del viaje lo haría *Columbia* poco tiempo después, siendo publicado en el boletín de la asociación en un número dedicado mayoritariamente a las Fiestas de ese año. En el mismo, los agradecimientos fueron muchos, pero con especial mención a un Marchena Colombo a quien llegaría a designar “*cruzado del americanismo*”⁸¹ y a un Ugarte cuyo discurso sería descrito por el periodista como “la acción de gracias del Nuevo Mundo a la santa madre España –como Ugarte la llama– y es el Evangelio del deber y los destinos de nuestra raza”.⁸²

Ugarte, La Rábida y su relación con la Colombina

Ugarte nunca más volvería a Huelva, pero sí mantendría el contacto con alguna de las amistades que hizo en su corta visita, sobre todo con Marchena. La experiencia onubense también traería consigo, por parte de la Colombina, una mayor atención a las publicaciones del intelectual argentino quien, a su vez, inició una colaboración intermitente con el boletín de la asociación.

El compromiso de Ugarte con la Colombina se haría presente en su siguiente gran obra, *La Patria Grande*⁸³, una recopilación de artículos y discursos en los que el intelectual volvería a insistir en su pensamiento antiimperialista y latinoamericano. Uno de los capítulos del libro iría dedicado, precisamente, a la reivindicación de La Rábida como símbolo de la confluencia latinoamericana, no restando méritos ni halagos a quienes consideraba sus dos principales impulsores: Rafael Calzada⁸⁴ y José Marchena Colombo:

Tal como la celebramos en España y en el Nuevo Mundo, la Fiesta de la Raza es una admirable prueba de la solidaridad y el vigor de un vasto conjunto de pueblos hermanos; pero ha llegado quizá el momento de que al lado de las prestigiosas ceremonias oficiales y los elocuentes discursos académicos, que hacen revivir en todas las capitales de habla española la palpitación de un recuerdo y el fervor de una esperanza, se encuentre, en próximos aniversarios, una fórmula para acercar materialmente a los diversos grupos y hacerlos convivir, aunque sea durante algunas horas.

En este sentido, el proyecto defendido en la Argentina por un español del prestigio de D. Rafael Calzada, y en España por un americanista de los méritos de D. J. Marchena Colombo, crea un puente de transición entre el romanticismo que algunos nos reprochan y el realismo a que todos aspiramos.

La Rábida puede ser un lugar de peregrinación, adonde todas las repúblicas hispanoamericanas envíen anualmente barcos de guerra, delegaciones universitarias, misiones comerciales, ofrendas nacionales, etc., levantando así un eje centralizador de americanismo práctico que nos permitiría robustecer lazos personales y nacionales, basándolos en el conocimiento efectivo y en el trato directo.

(...)

El hispanoamericanismo, que está latente en España y América, necesita, por lo demás, un punto de cita, una Meca para materializar sus manifestaciones, y nada más indicado que el sagrado monasterio, punto de

partida de la epopeya más grande de los siglos (...) No habría antítesis ni anacronismo en agrupar alrededor de La Rábida anualmente una exhibición de nuestros progresos modernos, puesto que de La Rábida salió en su tiempo el mayor progreso que ha conocido el género humano; y las energías que evoca el punto de partida de la inmortal cruzada serían llegado el caso, el mejor acicate para que las nuevas generaciones desarrollen todo su empuje en las futuras justas mundiales de la competencia y de la civilización.⁸⁵

El texto pertenecía a una carta escrita a Miguel Moya⁸⁶ en 1919, no siendo conocida por el gran público hasta la salida del libro en 1922, coincidiendo con el intervalo entre la primera y segunda época de *La Rábida*.⁸⁷ Este último detalle impidió, muy probablemente, que el americanismo onubense manifestase, en toda su amplitud, su satisfacción por la iniciativa del escritor.⁸⁸ Sin embargo no ocurriría lo mismo con la publicación, dos años después, de *El Destino de un Continente*, obra que el propio Ugarte se encargaría de enviar, con dedicatoria incluida, a Marchena⁸⁹. En esta ocasión la Colombina se volcó de manera decidida, dedicándole la portada y las dos siguientes páginas a la transcripción de diversos párrafos del libro bajo el encabezamiento “Página de Manuel Ugarte”.

El Destino de un Continente, fue una nueva vuelta de tuerca del autor en torno a la amenaza que suponía Estados Unidos para América Latina. Con motivo de su publicación, *La Rábida* volvería a convertirse en tribuna de los argumentos ugartianos contra el imperialismo norteamericano,⁹⁰ censurando la convicción con que la sociedad estadounidense asumía éste como destino natural⁹¹ o la cómoda resignación de aquellos emigrados que veían en la sumisión una alternativa positiva.⁹² Por otra parte, la crítica que le dedicaría Marchena meses después no pudo ser más favorable, describiendo el libro como...

... un libro de carne, de nervio y de sangre que debían leer todos los que amen la raza y sientan sin retóricas, en espíritu y verdad, el ideal Iberoamericano [sic].

«El Destino de un Continente», no es combate, pero sí una experiencia dolorosa que, de no escucharse se paga con las más terribles de las penas, con la de la pérdida de la libertad y con la de la patria mutilada.⁹³

Declaraciones como las de Marchena suponían para Ugarte todo un estímulo para perseverar en su misión, sobre todo teniendo en cuenta los obstáculos que con frecuencia debía enfrentar y las invectivas con que determinados sectores recibían sus escritos. Así se entiende la pronta respuesta a las palabras del presidente de la Colombina en una carta fechada simbólicamente el 3 de agosto –detalle que no se le escaparía al escritor– y que sería publicado en el siguiente número de la revista:

Gracias por esas buenas palabras de sano compañerismo y leal amistad que me hacen olvidar los ataques injustos y las calumnias imbéciles que me siguen desde los comienzos de mi campaña. Las represalias se recrudecen cada vez que espongo [sic] en un nuevo libro mi manera de ver sobre la situación de nuestra América; pero ellas me hacen apreciar más el aplauso de los hombres de prestigio y autoridad, de los que como V. han sostenido un apostolado fecundo y sin ejemplo de consecuencia, de sacrificio, y de fidelidad a un ideal.⁹⁴

A diferencia de las dificultades expuestas por Ugarte en su agradecimiento, *La Rábida* se convirtió en un espacio donde sus escritos siempre fueron bien acogidos. En 1925, por ejemplo, la revista divulgaría la reseña de una de sus novelas, *El crimen de las máscaras*⁹⁵, dando cabida también entre sus páginas a la pretérita *La Patria Grande*, de la que publicaría no sólo el capítulo dedicado a La Rábida en su integridad⁹⁶ sino también una parte del prólogo⁹⁷ y una reseña que señalaría al autor como “paladín colosal de una idea noble y santa”: “despertar a América del letargo político-internacional en que se encuentra con respecto a Norteamérica, y (...) formar un bloque con los pueblos americanos, para oponerlos a la política imperialista de los Estados Unidos”.⁹⁸ Ciertamente es también que el argentino en ningún momento perdió el contacto con la publicación, procu-

rando informarse de todos aquellos acontecimientos que ponían a Huelva –y a La Rábida en particular– en primera plana. Fue así como, tras el vuelo del Plus Ultra, Ugarte escribiría a Marchena una breve carta felicitándole por el éxito de la empresa,⁹⁹ ampliando su efusión en una misiva posterior en la que recalcaría el papel jugado por la Colombina y, en particular, por su presidente:



Nuestro ilustre y querido colaborador Ugarte, nos envía estas cuartillas hijas de su pluma sabia y batidora de luchador incansable del hispanoamericanismo, siempre alerta en la brecha del espíritu racial.

Hay que defender el idioma

RETRATO DE MANUEL UGARTE

Con el film sonoro y hablado cobra la prédica imperialista una virulencia inusitada en nuestra América. Ya no es la simple visión grática, que las leyendas en español atenuaban o equilibraban a veces. Es la carne y el espíritu, la vida integral de otro Estado lo que se derrama sobre las repúblicas del Sur. Y esto no constituye un hecho excepcional o localizado. Desde la frontera norte de México hasta el Cabo de Hornos se multiplica día a día, en millares de salas, el espectáculo antinacional que impregna el alma de todo un Continente, imponiéndole el deslumbramiento de una metrópolis extraña y la obligación de aprender otro idioma.

Las consecuencias sociales y políticas son de tan honda transcendencia, que ha llegado la hora de llamar la atención de una manera concluyente sobre la catástrofe que nos amenaza. No es posible que colaboremos en la tarea de difundir la corriente dominadora, abriéndole nuestros teatros de par en par. Hay algo que escapaba todavía al avance creciente de empresas y productos, de préstamos interesados y de sugerentes políticas. Ese algo era el espíritu de nuestras poblaciones, apegadas a su filitación, a sus costumbres, a su idioma. Por encima de la presión general que gravita sobre la producción acaparada y sobre el progreso estampillado, la nacionalidad, abriendo las alas, se refugiaba en las alturas. Lo que peligra ahora es la esencia superior, la personalidad moral que escapó a la captación sistemática, el último resto incógnito de la vitalidad comprometida. Entregarlo, equivaldría a resignarse a la sujeción. Por eso cabe dar la voz de alerta ante la difusión del film hablado en idioma extranjero, ante la nueva forma de propaganda que propicia, hasta en las horas de solaz, el movimiento envolvente de la raza conquistadora.

MANUEL UGARTE.

Manuel Ugarte: “Hay que defender el idioma”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana* n° 212, año XX (marzo de 1932), página 3. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1479>].

[Ramón] Franco ha vengado a los idealistas, dando gesto a una esperanza (...) El ideal se ha hecho vida. Se abre un pórtico magestuoso [sic] a la labor inmensa que debemos y podemos realizar. La Rábida se eleva en los corazones, no solo como símbolo de una emoción ampliamente patriótica que reúne a todos los hispanos en un solo fervor, sino como punto de partida de esas realizaciones de que hablamos. Los ensueños se metamorfosean en triunfo, la ideología en historia. Y la Sociedad Colombina ha cumplido de manera tan extraordinaria la misión que se impuso, que merece la admiración general. Usted [Marchena Colombo] fue el alma del movimiento que hace de un puerto un altar, y de un recuerdo una fuerza propulsora. A usted debe ir, pues, en aplausos efusivos y entusiastas, la gratitud.¹⁰⁰

La carta tendría cumplida respuesta en ese mismo número, en un comentario volcado por Marchena en el que elevaría a Ugarte a la altura de las grandes figuras del hispanoamericanismo, señalándolo como la persona idónea “para unir en el amor a la Rábida el sentimiento de la Raza”.¹⁰¹ Una observación en absoluto trivial si advertimos cómo el escritor había secundado, prácticamente desde su conocimiento, la conversión de *La Rábida* en un destino peregrinatorio para todo hispanoamericano... pero también un recordatorio del tibio apoyo prestado por todos aquellos que, a diferencia del porteño, nunca dejaron de considerar la propuesta un mero ejercicio de romanticismo.

A modo de conclusión... o el sentido del olvido

La relación entre Ugarte y *La Rábida* se mantendría prácticamente hasta la desaparición de esta última en 1933. En ocasiones las noticias sobre las actividades del escritor implicarían a más de un colega de la Colombina, como ocurrió con la celebración, en 1927, del Congreso Antiimperialista de Bruselas, en el que Ugarte y Vasconcelos –ambos, Socios de Honor– tomarían parte como representantes de la delegación de Puerto

Rico.¹⁰² En todo caso, por lo general, fueron sus crónicas y opiniones sobre lo que acontecía en América Latina, al igual que sus novedades editoriales, las que mayor repercusión tendrían dentro de la publicación.

No puede decirse que las intervenciones del intelectual fuesen numerosas, pero sí que jamás renegaría de su compromiso con la Colombina. Así, si *La Rábida* se mantuvo firme secundando a Ugarte en su brega anti-imperialista, éste no sería menos a la hora de apoyar a la asociación en sus horas más bajas, como cuando el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes decretó, con fecha del 15 de junio de 1930, la creación de un patronato especial para el cuidado y conservación del convento de La Rábida en el que no se incluiría representante alguno de la asociación.¹⁰³

La noticia cayó como un jarro de agua fría entre los miembros de la Sociedad, provocando un rosario de protestas por parte de sus colaboradores y partidarios. Incomprensión sería la palabra que mejor describiría el estado de ánimo de estos últimos, subrayando la gran labor desarrollada hasta ese momento por la institución y la insólita marginación con que se premiaban sus servicios. Uno de los más destacados en la reprobación fue el almonteño Rafael Torres Endrina quien, desde *El Imparcial* de Madrid, dedicaría no pocas críticas a la decisión del ministerio, considerándola una muestra de menosprecio totalmente injustificada.¹⁰⁴ No obstante hubo medios que no sólo aplaudieron la iniciativa del ejecutivo sino que, en su afán de secundar otro tipo de proyectos, lanzarían acervas críticas contra la agrupación. Fue el caso del periódico madrileño *El Sol* que, con vistas a la creación de un museo dedicado a Colón y su expedición,¹⁰⁵ no sólo minusvaloraría toda la labor desarrollada hasta entonces por Marchena y sus compañeros sino que, sobre todo, arrojaría la sospecha de una gestión del monasterio descuidada e irresponsable por parte de la Colombina:

... tal iniciativa [la creación del museo] ni siquiera mereció, salvo las frases laudatorias de rigor, el más ligero

esfuerzo dinámico por parte de la Sociedad Colombina, la cual, fuera de esgrimir una bandera harto lírica, y sobre todo personalista, poco o nada ha realizado en el sentido práctico por convertir La Rábida en fuente de claros beneficios para la comprensión y aproximación de España y los pueblos de América.

Desde luego, no exageramos si advertimos que antes de ser realizada una u otra idea, lo primero que precisa La Rábida es una enérgica y rápida restauración. Porque hasta ahora, dicho sea sin eufemismos (...) la Sociedad Colombina no se cuidó más que de una táctica lírica, como decimos, ajena a los fundamentos de toda institución que vive y medra al amparo de un monumento real y efectivo. Tan es así que, en contra de lo que se cree que es La Rábida a fuerza de juegos florales y discursos topiquistas, el Monasterio no es actualmente, desde el obelisco conmemorativo –raquítico, desmantelado y pordiosero– hasta el último rincón del edificio, más que un lamentable conjunto de desidias, abandonos y... ruinas, en una palabra.

Por lo mismo, el pueblo de Huelva –si no lo hace el flamante Patronato de La Rábida– debe pedir con la más estricta justicia al Gobierno que el histórico convento –que amenaza derrumbarse o poco menos– sea objeto de una atención urgente y robusta para que en poco tiempo pueda recobrar lo que en tanto tiempo perdió, sin que los obligados a ello se cuidarán de otro menester que el de un empirismo literario, funesto cuando la realidad vegeta entre tristes olvidos y fecundo cuando esa realidad se asienta sobre bases inequívocas de fortaleza y dominio.¹⁰⁶

El ensañamiento del editorial provocó una respuesta furibunda desde distintos frentes, ya fuese contra el periódico o contra el ministerio responsable de la medida. El olvido del diario madrileño respecto a la existencia de un museo y biblioteca de la asociación sería reflejado en el siguiente número de *La Rábida* junto a un sinfín de apoyos de socios y simpatizantes.¹⁰⁷ Del mismo modo, la agrupación envió un telegrama de protesta al ministro, Elías Tormo y Monzó, mostrando su pesar por la decisión adoptada pese

a los méritos contraídos por la Sociedad desde su creación.¹⁰⁸ También hubo colaboradores que interpretaron la medida como una campaña dirigida contra Marchena por motivos sórdidos.¹⁰⁹ E incluso un periódico como *El Socialista*, habitualmente alejado de estos foros, haría oídos a la polémica movido, entre otras causas, por la dureza del editorial de *El Sol* en contraste con un artículo de Marchena publicado por el diario argentino *La Nación*:

Por el artículo del señor Marchena Colombo se me aparece su autor –a quien no conozco– como un hispanoamericanista de los que hacen falta. No hay en este trabajo –téngase en cuenta que está publicado en «La Nación» de Buenos Aires– nada que pueda denunciar a la Sociedad Colombina como una entidad más de discursos hueros y oratoria inflamada de colofón de banquete. Hay en él, en cambio, todo lo contrario: propaganda fina de los lugares colombinos en severo estilo de maestro.

(...)

El editorial de «El Sol» es otra cosa. No concibo cómo un periodo [sic] liberal puede sentirse satisfecho cuando, al igual que ahora, el Estado entrega un museo, una entidad de turismo u otro organismo cualquiera a los frailes. Obsérvese que al hablar de la disposición oficial por la cual se crea el Patronato no he transcrito ningún párrafo. No lo he hecho porque todo lo que en dicha disposición se ordena puede resumirse así: el convento de la Rábida, el museo, el edificio, el lugar histórico, serán regidos por los frailes. Ni más ni menos. Todo para los frailes. Para que lo administren, lo orienten, lo empeoren o lo mejoren –posibilidad hipotética– los frailes.

(...)

En ese Patronato (...) no tiene representación alguna la Sociedad Colombina, entidad que viene trabajando, según mis noticias, con verdadero entusiasmo por la conservación del monumento. A la Sociedad Colombina se debe, por otro lado, que el convento no fuera derribado en cierta ocasión. A la Sociedad Colombina –tan violentamente denostada por «El Sol»– pertene-

cen representaciones de todas las clases sociales de Huelva. Y es, por consiguiente, una agrupación de carácter laico. La Sociedad Colombina está presidida por don José Marchena Colombo, cuyas ideas políticas me tienen sin cuidado, y del que sólo sé que es una persona cultísima y de bonísima voluntad. Para que se vea hasta que punto conviven todos los matices en la repetida Sociedad, diré que a ella pertenece don Manuel Siurot, el hombre más reaccionario de Huelva.

No me explico por qué «El Sol» defiende con tanto ahínco un Patronato presidido por el prior”¹¹⁰.

Ugarte, como no podía ser menos, también se sumaría a la campaña por medio de una carta que sería publicada íntegramente, junto a otra de Enrique Báncora, en el artículo que abría la portada. Hay detalles en el texto que merece la pena analizar ya que, aun haciendo hincapié en la tristeza que le producía la decisión gubernamental, el centro de su discurso giraría en torno a una experiencia que ya empezaba a resultarle familiar: la facilidad con que las minorías gobernantes obviaban el desprendimiento y esfuerzo ajenos. O, yendo más allá, “el silencio o la omisión desdeñosa” a la que parecían destinados, precisamente, aquellos que más habían luchado por las causas colectivas.

Me entero de la inaudita injusticia que se acaba de cometer con usted. Era lo único que faltaba a su consagración. No es España, no son nuestras Repúblicas de América, no es la raza, empleando el término que nos involucra a todos. Pero si son las minorías que aun hablan en nombre de ella, las que han recompensado [sic] siempre con el silencio o la omisión desdeñosa a los que mejor lucharon por la grandeza y por la elevación colectiva. Así hemos venido cayendo hasta donde estamos. Lo que fue bajo la desinteresada inspiración de usted, una emoción patriótica que se comunicó a todo el mundo de habla hispana, se vá [sic] a convertir ahora en un frío organismo oficial subvencionado con dinero de Norte América. Basta anunciar esta enormidad para colocar a cada cual en su sitio. Usted quedará como el gran animador de la fe de nuestros pueblos. Lo demás seguirá flotando hasta que las aguas se lo

lleven. Pero hay una gran tristeza, un gran desaliento. Luchar a favor de la Patria va resultando entre nosotros símbolo de suicidio. Si no tuviéramos confianza en las reacciones del porvenir...¹¹¹

Que Ugarte pusiese sus esperanzas en las reacciones del porvenir ilustra sin tapujos la sospecha del autor, por no decir el temor, respecto a ese olvido que parecía elevarse en el horizonte como algo más que una amenaza. Cierto es que ya con anterioridad había expuesto su desazón ante tal posibilidad, pero poco podía augurar hasta qué extremo se cumplirían sus miedos... y cuan certero sería su diagnóstico respecto al futuro de Marchena y *La Rábida*. Un futuro –el abandono– que el propio Marchena lamentaría afligido tiempo después, confirmada definitivamente su ausencia del nuevo patronato, en el comentario y reseña de un pequeño trabajo sobre Ugarte a cargo de César Arroyo:

A «Manuel Ugarte» quiero añadir una modesta página y en ella escribir el agradecimiento a César Arroyo por haberme enviado su emocionante libro; el cariño y la admiración a Manuel Ugarte; invitar a estos dos Socios de Honor de la Colombina a que estén unos días, unas horas en el Monasterio y a pedirles que no se olviden nunca –¡lo hicieron tantos otros!– de que Labra decía: *La Rábida* es uno de los valores espirituales más fuertes del mundo.

(...)

Una pregunta a mis coterráneos. ¿Es posible que no se den cuenta de sus deberes para con los Lugares Colombinos? No me avergüenzo: una limosna de amor patrio, hijos de esta tierra, para que mi obra no vacile. Es vergonzoso que la mayoría de los Ayuntamientos se den de baja en «*La Rábida*» [las comillas son nuestras]. ¡A estas alturas! ¿Pueden los directores de la política consentirlo.¹¹²

La Rábida apenas perduraría dos años más. En noviembre de 1933 saldría a la calle su último número, poniendo fin a una trayectoria de más de veinte años que había devuelto a Huelva al escenario latinoamericano. En cuanto a Ugarte, sería fiel hasta el fin de sus días

a la breve semblanza que de él haría Marchena en la reseña del libro de Arroyo.¹¹³ Un perfil que explicaría la relegación que sufrirían él y sus escritos durante décadas y aun tras su muerte, pero también un retrato que ilustraría, de cara al futuro, la importancia de su recuperación, la justicia de su desagravio y el póstumo desquite de volver a ver su nombre de vuelta a los anaqueles.

Fuentes

Fondo Histórico Digital de La Rábida (Universidad Internacional de Andalucía).

La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana (Huelva: 1911-1933).

URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/1055>.

Unión Ibero-Americana. Órgano de la Sociedad del mismo nombre (Madrid: 1911-1926).

URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/2067>.

Cultura Hispano-Americana (Madrid: 1912-1925).

URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/740>.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España:

El Heraldo de Madrid (Madrid: 1890-1939).

El Heraldo Militar (Madrid: 1900-1918).

Nuestro Tiempo (Madrid: 1901-1926).

Hojas Selectas (Barcelona: 1902-1921).

Por esos mundos (Madrid: 1900-1926).

El Imparcial (Madrid: 1868-1933).

La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes (Madrid: 1901-1920).

La España Moderna (Madrid: 1889-1914).

La Correspondencia de España (Madrid: 1860-1925).

La Ilustración Española y Americana (Madrid: 1869-1921).

El País (Madrid: 1887-1921).

El Sol (Madrid: 1917-1939).

Bibliografía

BARRIOS, Miguel Ángel. *El latinoamericanismo de Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.

DARÍO, Rubén. “El triunfo de Calibán”. JÁUREGUI, Carlos (notas); en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIV, nº 184-185, Pittsburg, Julio-Diciembre 1998, 451-455.

GALASSO, Norberto. *Manuel Ugarte, un argentino “maldito”*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1985.

GALASSO, Norberto. *¿Cómo pensar la realidad nacional? Críticas al pensamiento colonizado*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2008.

JUSTO, Juan B. *Teoría y práctica de la Historia*.- Buenos Aires: Lotito y Barberis, 1909, [En línea: <http://archive.org/download/teorayprctic00just/teorayprcti-c00just.pdf>].

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.) *Huelva y América. Cien años de americanismo*. *Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla: UNIA, 2012.

MARTÍ, José. *Obras Completas* (Edición Digital). Volumen 03. La Habana: Centro de Estudios Martianos / Fundación Karisma, 2002.

PALMERO GONZÁLES, Elena. “Calibán: caminos de una metáfora en el ensayo latinoamericano”; en *Caligrama: Revista de Estudios Románicos*, v. 9, Belo Horizonte, UFMG, 2004, pp. 57-73.

PUIGGRÓS, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 2006. (Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos; III).

UGARTE, Manuel. *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Cervantes, 1922. [En línea: http://www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/micampa- nia hispanoamericana.pdf].

UGARTE, Manuel. *La nación latinoamericana*. Norberto Galasso (comp. y prol.). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/libro.pdf].

UGARTE, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. Valencia: F. Sempere y Compañía, 1911. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/elporvenir.pdf].

UGARTE, Manuel. *El porvenir de la América Española*. Valencia: Prometeo Sociedad Editorial, 1920. [En línea: <http://scans.library.utoronto.ca/pdf/4/34/elporvenirdelaam00ungauoft/elporvenirdelaam00ungauoft.pdf>].

UGARTE, Manuel. *La Patria Grande*. María Pía López (estudio preliminar). Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010. [En línea: <http://scans.library.utoronto.ca/pdf/4/34/elporvenirdela>].

UGARTE, Manuel. *El Destino de un Continente*. Jorge Abelardo Ramos (prol.). Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/ugarteeldestino1.pdf].

UGARTE, Manuel (ed.). *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*. Buenos Aires, Unión Editorial Hispano-Americana, 1914. [En línea: <http://archive.org/download/manuelugarteyelp00buen/manuelugarteyelp00buen.pdf>].

UGARTE, Manuel. *El arte y la democracia*. Valencia: F. Sempere y Compañía, 1905? [En línea: <http://libsysdigi.library.illinois.edu/oca/Books2008-12/3318697/3318697.pdf>].

YANKELEVICH, Pablo. “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana: Manuel Ugarte (1910-1917)”; en *Revista Estudios*, nº 3, Córdoba (Argentina), UNC, 1994, pp. 31-51. [En línea: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/400/380>].

Notas

(1) Ugarte, Manuel. *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona, 1922, p. 11. [En línea: http://www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/micampaniahispanoamericana.pdf]. [Última consulta: 02/10/2013].

(2) “... si consideramos aisladamente a la Argentina y a algunas otras repúblicas que se hallan en pleno milagro de prosperidad, la independencia es una victoria de la sangre hispana (...) [Pero] ¿se puede decir que el movimiento separatista ha sido en todas partes un bien? Yo contesto resueltamente que no. No podemos regocijarnos completamente de una emancipación que ha puesto en peligro el predominio de nuestra lengua en las Antillas, que nos ha hecho perder en México cuatro millones de kilómetros cuadrados, que pone hoy en tela de juicio al suerte de toda la América Central y que multiplicando el desmigajamiento de los antiguos virreinos en repúblicas a menudo minúsculas e indefensas, ha venido a sembrar el porvenir de imposibilidades históricas”. Ibidem: 17.

(3) Ibidem: 15.

(4) “Si el movimiento de protesta contra los virreyes cobró tan colosal empuje, fue porque la mayoría de los americanos ansiaba obtener las libertades económicas, políticas, religiosas y sociales que un gobierno profundamente conservador negaba a todos, no sólo a las colonias, sino a la misma España (...) No nos levantamos contra España, sino a favor de ella y contra el grupo retardatario que en uno y en otro hemisferio nos impedía vivir”. Ibidem: 14.

(5) Ugarte, Manuel. *La nación latinoamericana*; Galasso, Norberto (comp. y prol.), Caracas, 1978, p. xii. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/libro.pdf]. [Última consulta: 05/10/2013].

(6) La primera edición argentina de *El Destino de un Continente* no vería la luz hasta 1962, once años después de su muerte y a casi cuarenta de su publicación en Madrid. Un detalle que Jorge Abelardo Ramos, impulsor de la edición, resaltaría contrastando el reconocimiento internacional del que gozaba Ugarte frente a la omisión que sufría en Argentina.

(7) Tampoco es que sus publicaciones en el resto del continente fuesen especialmente numerosas. Entre las excepciones, sus dos últimas obras: *Escritores Iberoamericanos del 900* y *El naufragio de los argonautas*, editadas en Chile en 1943 y 1951 respectivamente.

(8) Sería el propio autor quien se encargaría de la edición, si bien el libro se imprimió bajo el sello de la Unión Editorial Hispano-Americana. Puede accederse a una copia digital del mismo en la siguiente dirección: <http://archive.org/download/manuelugarteyelp00buen/manuelugarteyelp00buen.pdf>.

(9) Allí publicaría *Paisajes parisienses* (1901); *Crónicas del boulevard* (1902); *La novela de las horas y los días* (1903); *Mujeres de París* (1904); *Una tarde de otoño* (1905); *La joven literatura hispanoamericana* (1906); *Vendimias juveniles* (1906); *Burbujas de la vida* (1908)... Galasso, Norberto. *Manuel Ugarte, un argentino “maldito”*, Buenos Aires, 1985, p. 122.

(10) “Por las aceras anchas que blanquea la luz artificial, arrastran pesadamente sus contornos encorvados los silenciosos grupos. Son hombres vestidos de harapos y mujeres de edad indecisa que tienen los ojos tristes como camino de cementerio. Se pasean con las manos metidas en los bolsillos y la cabeza baja, confiados en que después de las doce, cuando llegue la hora de la actividad febril, se les admitirá en algún trabajo. Y parecen fuerzas desterradas de la ciudad, seres puestos al margen de la vida, voluntades que la fatalidad combate y desalienta”. El texto pertenece a la crónica “La conquista del centésimo”. Ugarte, Manuel. *El arte y la democracia*, Valencia, 1905?, p. 17. Hay una anotación interior sobre un premio concedido a la editorial en 1909, lo que hace suponer que el volumen consultado no es una primera edición. [En línea: <http://libsysdigi.library.illinois.edu/oca/Books2008-12/3318697/3318697.pdf>]. [Última consulta: 11/10/2013]

(11) La influencia de Jaurès la manifestaría años después en el diario *Crítica* con estas palabras: “Jean Jaurès fue el fascinador de mi juventud... Amplio, generoso, lírico, a mi juicio ha representado la expresión más eficaz y completa del socialismo creador y realizador. Evadiéndose de lo abstracto, quiso llevar al gobierno la fermentación revolucionaria y el deseo de transformación social”. *Crítica*, Buenos Aires, 31 de julio de 1935. Citado por Barrios, Miguel Ángel. *El latinoamericanismo de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, 2007, p. 63.

(12) En este último fue publicado bajo el encabezado “Rubén Darío combatiente”. En Darío, Rubén, “El triunfo de Calibán”, Jáuregui, Carlos (notas); en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIV, nº 184-185, Pittsburg, Julio-Diciembre 1998, p. 451.

(13) “En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, mero fortín de la Roma americana; –y si libres– y

dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio, por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo”. El texto pertenece a “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”; publicado en *Patria*, Nueva York, el 17 de abril de 1894. En Martí, José. *Obras Completas* (Edición Digital), Vol. 03, La Habana, 2002, p. 142.

(14) *Ibidem*, p. 454.

(15) El final de “El triunfo de Calibán” es concluyente a este respecto: “Y yo que he sido partidario de Cuba libre, siquier fuese por acompañar en su sueño a tanto soñador y en su heroísmo a tanto mártir, soy amigo de España en el instante en que la miro agredida por un enemigo brutal, que lleva como enseña la violencia, la fuerza y la injusticia.

“Y usted ¿no ha atacado siempre a España” Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el domine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo defendiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América”. Darío, Rubén. *Op cit.*, p. 455.

(16) “Los que han viajado por la América del Norte saben que en Nueva York se habla abiertamente de unificar la América bajo la bandera de Washington. No es que el pueblo de los Estados Unidos abrigue malos sentimientos contra los americanos de otro origen, sino que el partido que gobierna se ha hecho una plataforma del “imperialismo” (...) los asuntos públicos [estadounidenses] están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trusts y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De ahí el deseo de expansión. Según ellos, es un crimen que nuestras riquezas naturales permanezcan inexploradas a causa de la pereza y falta de iniciativa que nos suponen. Juzgan de toda la América Latina por lo que han podido observar de Guatemala o en Honduras. Se atribuyen cierto derecho fraternal de protección que disimula la conquista. Y no hay probabilidad de que tal política cambie, o tal partido sea suplantado por otro, porque a fuerza de dominar y triunfar se ha arraigado en el país esa manera de ver hasta el punto de

darle su fisonomía y convertirse en su bandera”. *El País*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1901. Ugarte, Manuel. *La nación latinoamericana*, p. 67.

(17) “Entre las dos repúblicas más opuestas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por tanto convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia un mismo ideal (...) Y esa unificación no es un sueño imposible. Otras comarcas más opuestas y separadas por el tiempo y las costumbres, se han reunido en bloques poderosos y durables (...) La amenaza de la invasión extranjera se encargaría de desvanecer las prevenciones. Sólo puede inquietarnos el modo como se realizaría la unidad”. *El País*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1901. *Ibidem*, pp.,5.

(18) *Ibidem*, pp. XXIII-XIV.

(19) “¿Fue verdaderamente [Ugarte] un “nacionalista-burgués”? ¿No nos llamaron “nacionalistas-burgueses” en 1945 los mismos personajes que así lo calificaron a él, porque denunciamos la confabulación antiargentina y antipopular de la Unión Democrática mientras ellos se asociaban a la oligarquía nativa y aplicaban las directivas de los centros extranjeros de poder con la finalidad de aniquilar al movimiento nacionalista popular de masas? Unos eran los réprobos y otros los elegidos. Y los elegidos exhibían ante las masas un rostro repugnante de su “socialismo” y su “comunismo” sui generis. Tendremos que examinar minuciosamente más adelante las causas de que los réprobos no convirtieran en posiciones políticas de fuerza su interpretación del problema nacional y su encuentro con la clase obrera y preguntarnos por qué Ugarte murió en el ostracismo como San Martín, como Rosas, como Alberdi”. Puiggrós, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, 2006, pp. 74-75.

(20) “Nada de extraño, pues, que á mediados del siglo pasado la exhuberante [sic] civilización norteamericana, en dos pequeñas expediciones militares, quitara extensos territorios, no al pueblo de Méjico, formado por miserables y esclavizados peones, sino á la oligarquía de facciosos que lo gobernaba. Allí se han constituido siete florecientes repúblicas agrícolas y mineras, allí ha surjido [sic] California, que ha inspirado á Norris “La Épica del Trigo”. En medio del grandioso cuadro (...) nos hace ver Norris la figura «decaída, pintoresca,

viciosa y romántica» de los últimos hispano-mejicanos de la región, «reliquias de una generación anterior», «arrastrándose de la taberna al restaurant y del restaurant á la plaza, absolutamente ociosos, viviendo Dios sabe cómo, felices con su cigarrillo, su guitarra, su vaso de mescal y su siesta». Justo, Juan B., *Teoría y práctica de la Historia*. Buenos Aires, 1909, pp. 131-132. [En línea: <http://archive.org/download/teorayprctico0just/teorayprctico0just.pdf>]. [Última consulta: 20/10/2013].

(21) “El valor de la tierra de Cuba y sobre todo de Puerto Rico, á la cual se encuentran ahora aplicaciones nuevas y provechosas, ha subido, para mayor gloria de los terratenientes españoles, dueños de gran parte del suelo de esas islas. Y la inmigración española á Cuba ha aumentado después de la guerra (...) ¿No son guerras como esa la mejor lección de antipatriotismo, y aún la mejor escuela de traidores á la patria? No puede atribuirse á otra causa el hecho singular de que, apenas libres del gobernador español, los cubanos riñeron entre sí hasta que ha ido un general norteamericano á poner y mantener en paz á esos hombres de otra lengua y de otras razas. Dudemos, pues, de nuestra civilización. Ante el rápido progreso de otros pueblos, temamos que, ya ó en cualquier momento, ella no sea sino un grado relativo de barbarie”. *Ibidem*, p. 133.

(22) Las últimas citas están extraídas de Puiggrós, Rodolfo, “Manuel Ugarte, el precursor”; publicado en *El Día* (Suplemento dominical *El Gallo Ilustrado*), México, 20 de abril de 1975.

(23) “Por eso es que cabe decir que el socialismo y la patria no son enemigos, si entendemos por patria el derecho que tienen todos los núcleos sociales a vivir a su manera y a disponer de su suerte; y por socialismo el anhelo de realizar entre los ciudadanos de cada país la equidad y la armonía que implantaremos después entre las naciones”. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de julio de 1908. En Ugarte, Manuel (ed.), *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*, Buenos Aires, 1914, p. 26. [En línea: <http://archive.org/download/manuelugarteyelp00buen/manuelugarteyelp00buen.pdf>]. [Última consulta: 20/10/2013].

(24) *Ibidem*, pp. 25-26.

(25) Hay discrepancias tanto en lo que refiere a su datación y su denominación. Norberto Galasso, autor de la primera gran obra sobre Ugarte tras su muerte, hablaría del libro bajo la acepción *El porvenir de la América Española*, señalando no-

viembre de 1910 como fecha de edición. Otros autores, sin embargo, hablan de 1911 como año de publicación, apuntando como título *El porvenir de la América Latina*. Ya en 1920 la Sociedad Editorial Prometeo haría una reedición bajo el título *El porvenir de la América Española*, siendo en su prólogo que Ugarte señalaría 1911 como año de publicación de la primera edición.

(26) Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*, Valencia, 1911, p. 113. [En línea: http://www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/elporvenir.pdf]. [Última consulta: 24/10/2013].

(27) *Ibidem*, p. 30.

(28) “De estallar mañana un conflicto entre dos grupos, será por causas que toquen a su vitalidad y a su porvenir. Y siempre que no medie una provocación deliberada, la lucha se traducirá en agasajos dominadores, en tarifas aduaneras y en esfuerzos industriales, dando así a los apetitos una forma más sutil.

Los viajantes de comercio, los representantes de industrias, los ‘placiers’ que diseminan por el mundo el excedente de producción de un pueblo, acabarán por ser en cierto modo mañana los mejores agentes diplomáticos, y la fiebre manufacturera que devora a los grandes países habrá dado entre tantos resultados lamentables uno feliz, al reducir las probabilidades de matanza, para imponer a los odios, todavía indestructibles, otros procedimientos. La expansión va perdiendo su viejo carácter militar. Las naciones que quieren superar a las otras envían hoy á la comarca codiciada sus soldados en forma de mercaderías. Conquistán por la exportación. Subyugan por los capitales. Y la pólvora más eficaz parecen ser los productos de toda especie que los pueblos en pleno progreso desparraman sobre los otros imponiendo el vasallaje del consumo”. *Ibidem*, p. 57.

(29) “México ha perdido varias provincias. Cuba se ahoga bajo un protectorado doloroso. Las aduanas de Santo Domingo no existen. El canal absorbe a la América Central. El dinero estrangula a las repúblicas más pequeñas. Y nadie sabe ante qué río o ante qué montaña se detendrá el avance del país cuya población creciente exige una expansión indefinida. Ya ha dejado sospechar el yanqui lo que puede hacer. Nada le impedirá disminuirnos si su felicidad lo exige”. *Ibidem*, p. 71.

(30) No en vano, el escritor recalcaría dicho extremo al mencionar unas declaraciones en las que se auguraba –con el Canal como excusa– una repetición de lo vivido en Cuba, pero esta vez con Centroamérica como objetivo. *Ibidem*.

(31) Reorganizada a partir de 1906 como Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.

(32) De Alba fue nombrado además con carácter interino, precediendo al colombiano Alberto Lleras Camargo (1947-1948). Los anteriores fueron William E. Curtis (1890-1893); Clinton Furbish (1893-1897); Joseph P. Smith (1897-1898); Frederic Emory (1898-1899); William W. Rockhill (1899-1905); William C. Fox (1905-1907); John Barret (1907-1920) y Leo S. Rowe (1920-1946).

(33) Concretamente el chileno Abraham Horwitz (1959-1975). Sus predecesores fueron Walter Wyman (1909-1911); Rupert Blue (1912-1920); Hugh Cumming (1920-1947) y Fred Soper (1947-1959).

(34) Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*, p. 49.

(35) *La Vanguardia*, Buenos Aires, 31 de julio de 1913. Citado en Galasso, Norberto. *¿Cómo pensar la realidad nacional? Críticas al pensamiento colonizado*, Buenos Aires, 2008, pp. 170-171.

(36) “Como todas las repúblicas sudamericanas, este país estuvo mucho tiempo convulsionado por las guerras civiles. Panamá contribuirá, probablemente, a su progreso, entrando de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas”. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 20 de julio de 1913. En Ugarte, Manuel (ed.). *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*, p. 27.

(37) *Ibidem*, pp. 27-28.

(38) Baroja le prologaría en 1903 *La novela de las horas y los días* y Unamuno, en 1907, *Paisajes parisienses*.

(39) Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*, pp. 31-32.

(40) *El Heraldo de Madrid*, 9 de febrero de 1911.

(41) *El Heraldo Militar*, 26 de enero de 1911.

(42) *Nuestro Tiempo*, Madrid, Año XI, Madrid, Julio de 1911, nº 151, p. 133.

(43) *Hojas Selectas*, Año IX, Barcelona, nº 108, Diciembre 1910, pp. 1116-1120.

(44) La revista fue fundada de inicio, en 1910, como suplemento de otra, *Nuevo Mundo*. Es considerada una publicación estereotípica de las revistas de viajes y de divulgación geográfica, tomando con frecuencia de publicaciones extranjeras aquellos temas o asuntos que consideraba interesantes para sus lectores.

(45) *Por esos mundos*, Madrid, Año XII, nº 195, Abril de 1911, pp. 525-526.

(46) “El libro del Sr. Ugarte es un libro para lo porvenir, que pone los jalones de una vasta concepción política. La dificultad está en que mientras la cohesión de los Estados Unidos del Norte de América ha hecho grandísimos progresos desde la guerra de secesión, las Repúblicas de la América latina no se han aproximado entre sí, no ya para crear vínculos federativos, lo cual hoy por hoy parece un sueño, pero ni siquiera para estables alianzas”. *El Imparcial*, Madrid, Año XLV, 17 de abril de 1911.

(47) “Pero hay entre esos países sudamericanos de estirpe hispánica un antagonismo que, si aparentemente sirve para que se engrandezca cada una por espíritu de emulación, va al mismo tiempo formando lentamente un peligroso fermento de hostilidad sorda que acaso á la postre se convierta en un odio de pueblo á pueblo irreconciliable y agresivo. La voz de la sangre no parece empujar á una confraternidad sincera entre las naciones de la América latina. Antes parece ahondar las distancias y dividir”. En *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*, Madrid, Año XI, Enero 1911, nº 121, pp. 358-359.

(48) Su gobierno suele ser caracterizado en torno a eventos como la Primera Guerra Mundial, pasando de la neutralidad inicial a una intervención que acabaría siendo decisiva; sus famosos Catorce Puntos y la Conferencia de París; la firma del Tratado de Versalles; su impulso a la Sociedad de Naciones; la concesión del Premio Nobel de la Paz en 1919;...

(49) Tan es así que, a día de hoy, en el ámbito de las relaciones internacionales, se conoce como *idealismo wilsoniano* o *wilsonianismo* a la corriente teórica enfocada a dirimir los conflictos a través del diálogo, evitando los enfrentamientos en favor de una diplomacia abierta y multilateral regulada por el derecho y los organismos internacionales.

(50) Barrios, Miguel Ángel. *Op. Cit.*, p. 131.

(51) Ugarte, Manuel, *La nación latinoamericana*, p. 82.

(52) *Ibidem*, p. 83.

(53) “Tenemos confianza en nuestro porvenir. La mejor prueba de que la América Latina no está incapacitada para la vida autónoma es la prosperidad sorprendente de algunas repúblicas del Sur, casualmente, aquellas que por su volumen y sus relaciones con Europa, se hallan a cubierto de una decisiva influencia norteamericana. Para que las regiones que hoy atraviesan dolorosas crisis entren, a su vez, en una era análoga, es necesario, señor Presidente, que las compañías finan-

cieras del Norte se abstengan de complicar nuestros asuntos, que los sindicatos de Nueva York y de Nueva Orleans renuncien a favorecer revoluciones y que los Estados Unidos reanuden notablemente la obra de acercamiento y fraternidad que tan buenos resultados nos diera en los primeros años a los unos y a los otros”. *Ibíd.*

(54) *La España Moderna*, Madrid, Año 25, n° 300, Diciembre 1913, p. 183.

(55) Concretamente entre diciembre de 1911 y enero 1912. Tanto la prensa veracruzana como la de la capital hicieron puntual seguimiento de la gira y su programa de actividades.

(56) “Los Estados Unidos están empeñados en presentar a México como un pueblo semibárbaro, con instintos sanguinarios (...), cuando en realidad, el país hermano se debate heroicamente en una lucha monstruosa ante el más terrible de los atentados”. *La Tarde*, Buenos Aires, 20 de abril de 1914. Citado en Yankelevich, Pablo, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana: Manuel Ugarte (1910-1917); en *Revista Estudios*, n° 3, Córdoba (Argentina), UNC, 1994, p. 37. [En línea: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/400/380>]. [Última consulta: 08/11/2013].

(57) “Nuestra política exterior debe hablar claro. Decir nuestra contrariedad ante el atentado incalificable, y tratar de que la vergüenza no caiga sobre nosotros. Hacer lo posible para que en la Historia no figuremos como cómplices”. *La Argentina*, Buenos Aires, 24 de abril de 1914. *Ibíd.*

(58) Yankelevich señala que alrededor de tres mil conforme a lo citado por la prensa coetánea y lo que pudo constatar en el archivo personal del escritor. *Ibíd.*, p. 38.

(59) Nos referimos a una carta remitida desde Perú –y firmada por el teniente R. Rebsamen– en nombre de la Escuela Militar de Chorrillos. *Ibíd.*, p. 39.

(60) Una de las más conocidas, la promoción de un boicot entre los dueños y empresarios de cinematógrafos para que no exhibiesen “cintas de origen norteamericano, donde el papel de traidores lo representa siempre un actor disfrazado de mexicano”. *Ibíd.*, p. 40.

(61) “Dado que la conflagración mexicana ha contribuido a poner en evidencia los propósitos y los procedimientos de la política imperialista, dado el encadenamiento de esos sucesos con los que se desarrollan actualmente y los que algún tiempo atrás tuvieron por teatro a Cuba, Puerto Rico, Colombia y Nicaragua, y dada la inadmisibles ambición que lleva a los Estados Unidos a desarrollar un plan de predominio y he-

gemonía en el golfo de México y en el resto de América, EL COMITÉ PRO MÉXICO, sin perder de vista la cuestión mexicana RESUELVE habilitarse para encarar el problema en toda su amplitud, TRANSFORMÁNDOSE, bajo el nombre de ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA, en un organismo permanente capacitado para hacer sentir su acción en todo momento. Buenos Aires, junio 1914”. “Acta de Fundación de la Asociación Latinoamericana (1914)”. Galasso, Norberto. *La nación latinoamericana*, p. 28.

(62) Una retirada que, finalmente, se produciría en noviembre de ese año. La cita ha sido extraída de Yankelevich, Pablo, *Op cit*, p. 41.

(63) Las partes citadas para las conversaciones serían, en principio, tres: los Estados Unidos, los delegados del presidente golpista Victoriano Huerta y los de los levantados contra el gobierno de este último encabezados por Venustiano Carranza. Por los Estados Unidos asistieron el Ministro de la Suprema Corte de Justicia, Joseph Lamar; Frederick Lehmann por el Departamento de Justicia y el diplomático Percival Dodge. Por parte de Huerta se presentaron el jurista Emilio Rabasa, el decano de la Escuela de Leyes Agustín Rodríguez y el senador Luis Elguero. En lo que concierne al bando carrancista, los designados fueron el político y escritor Fernando Iglesias Calderón; el abogado, político, diplomático y escritor Luis Cabrera Lobato y un tercer miembro que acabaría revelándose como uno de los mayores intelectuales de México: José Vasconcelos. La retirada de esta tercera delegación se produjo por la negativa de Carranza a la propuesta del *ABC* a pactar un alto el fuego y que sus representantes tratasen con los de Huerta asuntos que consideraba de exclusivo interés de los mexicanos.

(64) “De México”; en *La Rábida*, Huelva, Año IV, n° 34, 30 de abril de 1914, pp. 15-16. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1375>].

(65) “Por la paz de México”; en *Unión Ibero-Americana*, Madrid, Año XXVIII, n° 5, 31 de mayo de 1914, p. 1. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/2327>].

(66) Una obra para conocer más de cerca el asunto sería Márquez Macías, Rosario (ed.), *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*, Sevilla, 2012.

(67) “En el día estamos asistiendo al arbitraje en el último conflicto de Méjico con los Estados Unidos del Norte (solución que fue celebrada justamente como un triunfo de la raza con

una manifestación popular en Buenos Aires, organizada por el gran Ugarte, fundador de la Asociación Latino Americana y cordial amigo y cooperador de José de Diego). “El Día de Colón en el Instituto Universitario «José de Diego»”; en *La Rábida*, Huelva, Año VI, nº 65, 30 de noviembre de 1916, p. 11. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1406>].

(68) *El Heraldo de Madrid* se haría eco de la reunión así como de la gira de *Columbia* por las Antillas. La crónica del diario madrileño sería reeditada poco después por *La Rábida*. Ver “Labor de patriotismo”; en *La Rábida*, Huelva, Año VII, nº 78, 31 de diciembre de 1917, pp. 10-11. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1419>].

(69) “Iniciador y presidente de la Asociación Latino-americana, publicista y orador de fuste, viajó por toda nuestra América, y es uno de los más insignes precursores de la política hispano-americana hoy triunfante”. El párrafo está extraído de la reedición que haría *La Rábida*, señalando en su frase final cómo “El «Heraldo de Madrid» se congratula de tan importante viaje”. La Argentina y España. Ugarte, el fundador de la Asociación Latino-americana, viene a Madrid”; en *La Rábida*, Huelva, Año VIII, nº 89, 30 de noviembre de 1918, pp. 11-12. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1428>].

(70) *Ibidem*, p. 12.

(71) El nombramiento se acordó en sesión del 23 de abril de 1919 a la que asistiría el propio Ugarte. El boletín de la asociación haría una descripción detallada de lo vivido en la reunión. *Cultura Hispanoamericana*, Madrid, Año VIII, nº 78, 15 de mayo de 1919, p. 2. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1699>].

(72) “Manuel Ugarte”, en *Unión Ibero-Americana*, Madrid, Año XXXIII, nº 2, Abril 1919, pp.,9. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/2382>].

(73) “La misión de España y América. Oportunidad del viaje de Ugarte a Madrid”; en *La Rábida*, Huelva, Año IX, nº 93 y 94, 30 de abril de 1919, p. 18. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1432>].

(74) La aceptación por parte de Ugarte se haría constar en acta con fecha del 26 de junio de 1919. Fondo Histórico Digital de La Rábida (FHDLR). Real Sociedad Colombina Onubense. Actas de la Sociedad Colombina. 1917-1924 Libro de Actas [27-07-17 al 15-07-24]. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1099>].

(75) Por ejemplo, *La Correspondencia de España* que, aprovechando una visita del presidente de la Colombina –José Marchena Colombo– a la capital, señalaría las previsiones de

éste y del delegado de la asociación en Madrid, José Luis H. Pinzón, para dar mayor relumbrón a las fiestas de ese año: “A este efecto ha sido invitado el ilustre argentino Manuel Ugarte, que será mantenedor del certamen colombino que se celebrará el 1º de agosto, en el insigne monasterio de la Rábida; los Sres. Marchena y Pinzón también han invitado al personal de varias Legaciones americanas, al objeto de que asistan á las patrióticas fiestas, y obtenido de las autoridades de Guerra y Marina la competente autorización para que las fuerzas del Ejército de mar y tierra concurren á ellas en mayor número que en años anteriores”. *La Correspondencia de España*, Madrid, Año LXX, nº 22407, 20 de junio de 1919, p. 4.

(76) Particularmente en la cuestión del feriado del 12 de Octubre y en la propuesta de que las distintas repúblicas hispano-americanas enviasen anualmente a Huelva un barco de guerra cada 3 de Agosto para conmemorar, junto a buques de la Armada española, la salida de las carabelas. Esto último, en cierto modo, recordaba una parada naval ya producida el 2 y 3 de agosto de 1892 en los homenajes del IV Centenario.

(77) “Españoles y americanos. Exaltemos La Rábida, “Cuna de América”. Una conversación interesante y oportuna”; en *La Rábida*, Huelva, Año IX, nº 96 y 97, 31 de julio de 1919, p. 4. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1434>]. El artículo había sido publicado días antes, con el mismo título, en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, Año LXIII, nº 27, 22 de julio de 1919, p. 423.

(78) *La Rábida*, Huelva, Año IX, nº 98, 31 de agosto de 1919, pp.,6. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1435>].

(79) *Ibidem*, p. 10.

(80) *Ibidem*, pp. 11-12.

(81) “Impresiones de nuestro viaje a Huelva”. *Ibidem*, pp. 17-18.

(82) *Ibidem*, p. 18. La grandilocuencia de *Columbia* tal vez pudiera parecer excesiva, pero si contrastásemos su escrito con las crónicas de otros medios deberíamos concluir que se trataba de una señal y un estilo propio de su tiempo y con especial incidencia en el ámbito hispanoamericanista. Como ejemplo, la crítica aparecida en *Cultura Hispanoamericana* sobre el mismo evento : “La celebrada este año en La Rábida, en la que ha sido mantenedor el ilustre argentino Manuel Ugarte, ha sido magnífica y espléndida. El fervoroso americanista D. José Marchena Colombo, entusiasta, activo, laborioso, de fecundas iniciativas, encuentra siempre nuevos modos de celebrar con esplendores siempre renovados el culto de

veneración que dedica periódicamente a los héroes y a las tradiciones del descubrimiento de América. El Sr. Marchena Colombo merece perdurable gratitud de la patria española.

El discurso que en la fiesta celebrada en la Rábida pronunció D. Manuel Ugarte fue un himno de loor para la Madre España y un llamamiento previsor dirigido a todos los pueblos de origen hispánico para recordarles que su historia y personalidad se verán en peligro si todos no se unen para conservar frente a los anglosajones, más imperialistas ahora que antes de la gran guerra, la raza, las tradiciones y la lengua hispánica”. “La fiesta de La Rábida”; en *Cultura Hispanoamericana*, Madrid, Año VIII, nº 81, 15 de agosto de 1919, p. 47. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1714>].

(83) Publicado en Barcelona, por la Editorial Internacional, en 1922.

(84) Un dato que puede contrastarse en el artículo que Rosario Márquez dedica al abogado y jurista hispano-argentino en este mismo volumen.

(85) Ugarte, Manuel. *La Patria Grande*, Buenos Aires, 2010, pp. 65-66.

(86) Muy probablemente Miguel Moya Ojanguren, abogado, periodista y primer presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, cargo que ocuparía entre 1895 y 1920.

(87) La primera etapa abarcó de julio de 1911 a septiembre de 1919; la segunda, de noviembre de 1922 a noviembre de 1933.

(88) Tampoco pudo aprovecharse, por la misma causa, la publicación ese mismo año de otro de los grandes textos de Ugarte: *Mi campaña hispanoamericana*. Aun así, hubo importantes figuras del americanismo que secundaron la propuesta sin rodeos. Uno de ellos fue Rafael Calzada quien, en una carta enviada a *Columbia* y publicada posteriormente en *El País*, declararía estar “en un todo de acuerdo con el pensamiento de este gran amigo de España. Hay que exaltar el amor y la admiración por La Rábida, sobre cuyo punto he escrito extensamente, como usted bien sabe, al ilustre amigo Sr. Marchena Colombo. Y al fin, no lo dude usted, triunfaremos. La Rábida acabará por ser un punto de sagrada peregrinación para americanos y españoles”. “Argentinos y españoles. Merecido tributo a La Rábida y a Manuel Ugarte. Elocuente y patriótica carta del doctor Rafael Calzada”; en *El País*, Madrid, Año XXXIV, nº 11903, 3 de junio de 1920, p. 1.

(89) “A J. Marchena Colombo, que ha sabido hacer de la Rábida un eje de rotación para nuestro mundo”. La noticia fue

incluida en la sección “Voces Amigas”. *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 115, 29 de febrero de 1924, p. 6. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1137>].

(90) “... confieso que no me había detenido nunca a meditar sobre la marcha de los imperialismos en la historia. Pero leyendo un libro sobre la política del país [Estados Unidos], encontré un día citada la frase del senador Preston, en 1833: «La bandera estrellada flotará sobre toda la América latina, hasta la tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza» (...) Cuando tras el primer movimiento de incredulidad, recurrí a las fuentes, pude comprobar a la vez dos hechos amargos: que la afirmación era exacta y que los políticos de la América Latina la habían dejado pasar en silencios, deslumbrados por sus miserables reyertas interiores, por sus pueriles pleitos de frontera, por su pequeña vida, en fin, generadora de la decadencia y del eclipse de nuestra situación en el Nuevo Mundo”. “Página de Manuel Ugarte”; en *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 118, 31 de mayo de 1924, pp.,2. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1140>].

(91) “Excepción hecha del grupo intelectual, la mentalidad del país, desde el punto de vista de las ideas generales, se resiente de la moral expeditiva, del cow-boy violento y vanidoso de sus músculos que civilizó el Far-West, arrasando a la vez la maleza y las razas aborígenes de una sola manotada de dominación y orgullo (...) El hecho indestructible es que los Estados Unidos, sacrificando las doctrinas para preservar sus intereses, creen cumplir hasta con su deber, puesto que preparan la dominación mundial, para la cual se creen elegidos”. *Ibíd.*, p. 2.

(92) “Algunos hispanoamericanos que emigran de repúblicas pequeñas, empujados por discordias políticas, y logran labrarse una pasable situación en las urbes populosas del Norte, se desnacionalizan a veces también, llevando la obcecación en algunos casos al extremo de encontrar explicables los atentados cometidos contra su propio país (...) En esta blandura está acaso el peor síntoma de nuestra descomposición y de nuestra vulnerabilidad. Podemos admirar el progreso y la grandeza que ha llevado en un siglo de vida a ese país hasta las más altas cúspides, podemos ser partidarios de que las naciones hispanoamericanas cultiven con los Estados Unidos excelentes relaciones comerciales y diplomáticas (...) pero ello ha de ser sin ceder un ápice de la autonomía de nuestras naciones, tratando de país a país, de potencia a potencia, sin abdicación ni sometimiento, salvaguardando distintivas, idiomas, altivez, bandera, presente y porvenir”. *Ibíd.*, p. 3.

(93) “Manuel Ugarte y «El Destino de un Continente»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 120, 31 de julio de 1924, p. 2. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1254>].

(94) “Voces Amigas”; en *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 121, 31 de agosto de 1924, p. 1. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1255>].

(95) “Bibliografía de «La Rábida». «El crimen de las máscaras»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XII, nº 126, 31 de enero de 1925, p. 12. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1259>].

(96) “«La Patria Grande». La Rábida a D. Miguel Moya”; en *La Rábida*, Huelva, Año XII, nº 132, 31 de julio de 1925, pp. 12-13. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1265>].

(97) En este caso a comienzos de 1926, bajo el título “Del libro de Manuel Ugarte «La Patria Grande»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 138, 31 de enero de 1926, p. 7. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1083>].

(98) “Bibliografía de «La Rábida». «La Patria Grande»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 137, 31 de diciembre de 1925, p. 15. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1270>].

(99) “Voces Amigas”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 140, 31 de marzo de 1926, p. 16. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1249>].

(100) “Recuerdo inspirado”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 143, 30 de junio de 1926, p. 1. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1252>].

(101) La comparación sería, en concreto, con el hispano cubano Ramón María de Labra y el puertorriqueño José de Diego, ambos fallecidos. *Ibidem*, p. 2.

(102) La representación, en realidad, estuvo en manos de cuatro miembros. Los otros dos serían el peruano César Falcón y el francés Luis Casabona. La noticia especificaba la condición de socios de Ugarte y Vasconcelos e incluía distintos fragmentos del periódico independentista puertorriqueño *El Nacionalista de Ponce* así como una declaración emitida desde Bogotá por el Comité Constitucional Pro Independencia de Puerto Rico. “Al margen del Congreso Anti-imperialista de Bruselas. La delegación de Puerto Rico”; en *La Rábida*, Huelva, Año XV, Nº 152, 31 de marzo de 1927, p. 13. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1279>].

(103) En el artículo 2º del Real Decreto nº 1522 quedaría establecida la composición de dicho Patronato, siendo sus miembros “el Gobernador Civil de la Provincia de Huelva, Alcalde de Huelva, el Director del Instituto de 2ª Enseñanza de Huel-

va, el Delegado Regio de Bellas Artes de la Provincia, el Alcalde de Palos de Moguer, Arquitecto del Monumento Nacional de la Rábida”. La presidencia quedaría en manos del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y, en su representación, del Gobernador Civil. En lo concerniente a la representación del Patronato en La Rábida, ésta recaería en el Prior, salvo que estuviesen presentes “el Presidente o Vocal delegado especial de la Junta”. Real Decreto nº 1522. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; en *Gaceta de Madrid*, nº 166, de 15 de junio de 1930, p. 1644. [URL: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1930/166/A01644-01644.pdf>].

(104) “Aunque no indispensable (porque sus funciones están admirablemente asumidas por la Colombina, sin que haya poder humano que pueda arrebatárselas) aceptemos que el Patronato de la Rábida exista y hasta que subsista. Pero ¿qué Patronato es ese de alto tan intensamente espiritual como la Rábida, que prescinde de los elementos que lograron acercar a sus muros y postrarse de hinojos con lágrimas de emoción a gente tan diversa? ¿Cómo concebir un Patronato de la Rábida sin la Sociedad Colombina, que convirtió la Rábida de caserón olvidado en templo de la raza, en casa solariega de veinte pueblos y en santuario de la emoción?

Caso extraño, desafuero insólito, que no podrá prosperar, porque sólo de pensarlo y temerlo Huelva habrá sentido en su rostro, tan propicio al sonrojo, el latigazo del menosprecio”. “Tutela perturbadora. El Patronato del Monasterio de La Rábida”; en *El Imparcial*, Madrid, Año LXV, nº 21876, 26 de junio de 1930, p. 6.

(105) En realidad, a un museo un tanto indefinido ya que se destacaría una propuesta para convertir “*La Rábida en Museo de la Exposición de Sevilla*” para acto seguido, vistas las dificultades de que se trasladasen desde la capital hispalense las obras y recursos con que darle sentido, promover ceñir el monasterio “a su verdadera significación tradicional. A saber: convertirse en Museo Colombino, proyecto factible y de gran trascendencia histórica para estudios de investigación o recreo de simples curiosidades”. “Iniciativas colombinas”; en *El Sol*, Madrid, Año XIV, nº 4205, 6 de julio de 1930, p. 1.

(106) *Ibidem*.

(107) Ya en el número anterior se habían publicado distintos apoyos pero, en el de julio, la cantidad de mensajes fue tan elevada que la revista retiraría su habitual montaje con fotografías para poder extraer los artículos y cartas de protesta recibidos en la asociación. Entre los escogidos como muestra por el Consejo de Redacción aparecerían Manuel

Feu Marchena, de Ayamonte; Antonio Riva y Julián Vázquez, presidente y secretario respectivamente de la Juventud Cultural de Nerva; Manuel Garrido Perelló, de Huelva; Francisco Valle y M. García, presidente y secretario respectivamente de la Sociedad de Amigos de la Cultura, de El Campillo; Ángel Novaibo, de Beas; Rafael Montañés Santaella, de la Sociedad Excursionista de Málaga; Enrique Mármol, de Nerva; Antonio del Solar, de Badajoz; Manuel Siurot, de Sevilla; Enrenesto Balibrea y Palacios, de Cartagena; Enrique de la Blanca, de Málaga; Francisco Terán, de Madrid; J. Luis Olanda, de Ávila; los almirantes H. Cornejo y Eliseo Sanchiz, desde Madrid; el marino Ramón Fernández, desde San Fernando;... “Vibración Colombina”; en *La Rábida*, Huelva, Año XVIII, nº 192, 31 de julio de 1930, pp. 15-16. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1319>].

(108) “Junta General Real Sociedad Colombina Onubense, integrada todas clases sociales Huelva, acuerda elevar vucencia respetuosa enérgica protesta, sintiéndose avergonzada y dolida no figurar Patronato Rábida, cuando a Sociedad débese conservación Monasterio consagrándolo ante sentimiento hispanoamericano, glorificándolo fiestas patrióticas 3 Agosto, 12 Octubre, velando conservación más 50 años cuando yacía olvido (...) ¿Qué hizo la Colombina a vucencia?”. “Un telegrama de protesta”; *Ibidem*, p. 14.

(109) “La campaña contra el Sr. Marchena Colombo es el regüeldo de la mediocridad en maridaje con la envidia. No

le dá [sic] vida el noble deseo de una modalidad doctrinaria; ni obedece tampoco al impulso laudable de robustecer o vitalizar la veterana entidad con alientos rejuvenecedores [sic] propulsor de nuevos estímulos, de sugerencias fecundas o regeneradoras; ni mucho menos la avala una vehemencia patriótica en la abnegada intención del depurado jordan de los errores. Avieso el propósito, forzosamente tiene que ser deleznable la finalidad”. “Las malas personas”; *Ibidem*.

(110) El artículo venía firmado por un columnista del diario socialista bajo el seudónimo “Dorin”, siendo reeditado en *La Rábida* con el título “El convento y el Patronato”. *Ibidem*, pp. 11 y 13.

(111) “Contra una gran injusticia. Cartas abiertas”; en *La Rábida*, Huelva, Año XVIII, nº 192, 31 de julio de 1930, p. 2.

(112) “El cartero ha dejado con las cartas un paquete”; en *La Rábida*, Huelva, Año XX, nº 210, 31 de enero de 1932, p. 10. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1478>].

(113) “Una prosa fuerte, sincera, clara; en castellano de elevado estilo, va acusando las líneas, dando relieve, destacando la figura austera, enérgica, noble y desinteresada de Manuel Ugarte, luchador incansable, alma de apóstol, que pudo ser todo y no quiso porque prefirió vivir en su propio espíritu y no con la bellaquería andante, traidora de sus propias ideas, vendida siempre al dios oro aunque para ello esclavice a sus propios hermanos”. *Ibidem*, p. 9.



Portada de la revista con texto de Manuel Ugarte.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 118, año XI (mayo de 1924), portada.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[<http://hdl.handle.net/10334/1140>].

“D. Manuel Ugarte, una de las figuras más relevantes del iberoamericanismo”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 143, año XIII (junio de 1926), portada. Repositorio Abierto de la UNIA,

Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[<http://hdl.handle.net/10334/1252>].

Año XXVII

31 DE MAYO DE 1913

Núm. 3.º

Unión Ibero-Americana

ORGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA

UNA CARTA SENSACIONAL

Manuel Ugarte al Presidente de los Estados Unidos.

SEÑOR PRESIDENTE:

A las puertas de una nueva presidencia y de un nuevo régimen que anuncia nobles propósitos de justicia reparadora, vengo hoy á decirle toda la verdad á un gran hombre y á un gran pueblo. Los gobernantes están á veces alejados de la opinión general por grupos interesados en influencias para satisfacer sus intereses de dominación ó de negocio; y es menester que suba hasta ellos, para establecer el equilibrio, la voz de los que, sin ambiciones de dinero ó de poder, sólo persiguen la equidad superior, que es el tesoro más alto de los hombres.

Ha llegado, señor, la hora de hacer justicia en el Nuevo Mundo; justicia para ciertas repúblicas latino-americanas, que desde hace muchos años sufren un odioso tratamiento; y justicia para los Estados Unidos, cuyas nobles tradiciones están polidiciendo al contacto de una política que no respeta las aspiraciones de los descendientes de Lincoln y Washington.

Acabo de recorrer casi toda la América latina; he observado con detenimiento la situación del Continente; y como conozco la sensatez del pueblo americano, como sé el respeto que tiene por los principios, abrijo la certidumbre de que para que cese la injusticia que nos agobia, me lastará con denunciarla.

Durante largos años, los Estados Unidos, que realizan dentro de sus fronteras la más alta expresión de la libertad en nuestro siglo, han estado defendiendo en la América latina un espíritu que es la contradicción y la antítesis de sus principios y de sus leyes. Los particulares y las compañías financieras de esa nación (con muy raras excepciones) parecen haber venido á algunos territorios, especialmente á la América Central y á las costas del Caribe, para falsear los principios del derecho civil, y para violar los preceptos del derecho internacional, llegando, á veces, hasta olvidar las reglas más elementales. Ciertas repúblicas van resultando un campo abierto á los malos instintos que no pueden manifestarse en los Estados de la Unión, combatidos como están por las responsabilidades penales y por la opinión pública. Faltar á la palabra empeñada, burlar los contratos, amenazar, despojar á los individuos, introducir contrabandos, sobornar á las autoridades, empujar el desorden, han sido, según los casos, en varios de estas comarcas, cosas

familiares para los que, por pertenecer á una gran nación, debían tener concepciones más altas de la responsabilidad individual.

Los gobiernos locales, á veces timoratos, no se han atrevido en la mayor parte de las circunstancias á perseguir á los delincuentes, amedrentados como están por el volumen de la América anglosajona ó ligados como se hallan algunos por compromisos inconfesables; pero como consecuencia de tales procedimientos, los Estados Unidos se han convertido gradualmente en la nación más impopular entre nosotros. La hostilidad cunde entre las masas y en algunas regiones (Colombia, Ecuador, México) el ciudadano norteamericano tiene que recurrir frecuentemente á la humillante estratagemas de ocultar su nacionalidad y de hacerse pasar por inglés para escapar á la mala voluntad que le circunda.

Nuestros pueblos son hospitalarios y generosos, señor Presidente; en ellos existen innumerables compañías francesas, alemanas, inglesas, belgas y para todos los negociantes respetuosos de nuestras costumbres tenemos siempre la mano fraternalmente extendida. El hecho de que la hostilidad esté localizada contra el norteamericano prueba que no se trata de una antipatía irrazonada y general hacia el extranjero, sino de un movimiento de reacción directa contra atropellos especiales de que somos víctimas.

En los Estados Unidos no se saben estas cosas; y yo tengo la certidumbre de que cuando la situación sea conocida, levantará con mayor oleaje de reprobación que entre nosotros. Ustedes representan una civilización que nació de una rebelión, que sustituyó como punto de partida el derecho moral, la fuerza bruta, que favoreció contra los viejos ideales, como una reacción contra los viejos errores del mundo; y no sería lógico que cometieran con nosotros atentados tan monstruosos como los que Europa ha cometido en Asia ó en África, porque al obrar así declararían que sus más grandes proceres se equivocaron al pretender fundar una nueva nación sobre la justicia y proclamarían la bancarrota del perfeccionamiento humano y de la voluntad de Dios.

Los hombres que violentan el sentir del país extranjero en que actúan; las empresas constructoras que aprovechan las franquicias que les concede un contrato para inundar fraudulentamente el mercado de productos diversos, perfeccionando así á los comerciantes é importadores y los contratistas que para no pagar los salarios atrasados á sus obreros indios ó japoneses los intimidan y los persiguen, no pueden seguir pasando por los representantes del genio y de la civilización que trajeron al Nuevo Mundo los ideales puritanos.

Así ha empezado á abrirse entre la América lati-

“Una carta sensacional. Manuel Ugarte al presidente de los Estados Unidos”.

Fuente: *Unión Ibero-americana*. núm. 3 (mayo de 1913), año XXVII, pág. 1.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[<http://hdl.handle.net/10334/2304>].

no y la América anglosax, con una era de desconfianza y de aversión que será perjudicial para todos. Lo que ve con calma el conjunto de las cosas saben que lo que ocurre es obra de individualidades aisladas. Un gran país poseedor de su alta misión histórica no puede ser responsable de estas dificultades. Ni un pueblo que ha sufrido tan sólo algunas bajas procedimentales se suicida ante la inercia; y no es posible que una gran fuerza recordadora del pasado y de la vida se aturda y se amude antes de haber cumplido su misión. Pero los espíritus somnolientos, que sólo juegan por lo que observan en otros, empiezan a creer que los Estados Unidos tienen dos intereses diferentes de la justicia: uno para aglutinar á un competidor y otro para aglutinar á los explotadores; y que además dos intereses: uno para el consumo nacional y otro para la exportación.

Además, nos sorprende y nos impugna en la América latina el nuevo dominio norteamericano, que á poca bondad que á necesidad sea han nacido en Norte América y que se han naturalizado con el único fin de hacerse proteger los intereses siempre los representantes aislados de los Estados Unidos. Hacen que uno de ellos se diga perjudicial en sus intereses, para que los otros y los ministros lo sostengan y hasta para que sean respetados los honros y los soldados, sin avergonzarse ante los fracasos de la guerra, ni aceptar las razones que atañen á los sucesos y á los otros. Bien es así que todos los grandes poderes tienen el deber de proteger la vida y bienestar de sus naciones en el extranjero, pero que antes de ese deber está un sentimiento de equidad superior que prohíbe aprovechar la ingenuidad, y una dignidad superior que impide hacer siempre á la nación de los otros que cometen algunos de sus errores.

El renacimiento expansionista político, que ha acompañado en estos últimos tiempos la política internacional de los Estados Unidos, se ha convertido á medida de estos elementos para hacer sentir el peligro de verse á un extranjero, como se ha sentido también de la debilidad de ciertos gobiernos latinoamericanos (á la impetuosidad de los que aspiraban a ocupar el poder) para obtener en algunos repúblicas colonizadas y venidas sin perjuicio á los intereses á que comprometer la autonomía del país.

El sistema ha podido favorecer inmensamente al desarrollo de los negocios, la prosperidad de determinadas grandes ciudades y la prestigio superior del pueblo protector; pero la posibilidad de los Estados Unidos ha sufrido quizá tan rudo golpe como la independencia de esos repúblicas, porque al tomar inmensamente la responsabilidad de los asuntos mundiales por los particulares, al demostrar las malas acciones, al abusar de su grandeza, los Estados Unidos se han olvidado sus recursos y se han convertido con fuerza de corrupción, y no como punto de apoyo que sea apto á perfeccionarse.

La América del Norte lleva muchos millones de habitantes y la política expansionista sólo favorece á una buena parte de ellos; en cambio la reconstrucción por los años corridos que sobre la colectividad americana y prueba que lo que gana en otros países particulares, la pierde en prestigio la república nacional. Antes se reconocían fuertes y fuertes; ahora empezamos a creer que sólo sus fuertes. Y es por eso que se levanta la espada, es por eso que hay una protesta visible para cumplir nuevos trabajos á las expensas de nuestros países. Tenemos que ser conscientes en cada necesidad que ocurre en el mundo. Además, la fuerza no basta para seducir y atraer á los pueblos, si no viene acompañada por el prestigio moral.

Todo esto es lamentable, señor Presidente. Los Estados Unidos pueden ser cada vez más grandes por su comercio y por la irrigación de su espíritu, sin humillar á naciones nacionalizadas, sin exacerbar las luchas políticas, ó las rivalidades entre las repúblicas, sin perjudicarse ellos mismos, tratando solamente de difundir de nuevo la confianza, haciendo renacer la corriente de fraternidad que en otros tiempos existió entre los dos Américas.

Por eso es que un momento difícil para el porvenir del Nuevo Mundo, en estos instantes históricos que pueden dar lugar á nuevas orientaciones de consciencias inextinguibles, dejando de lado los agravios viejos y las culpas justificadas, venimos, firmemente, confiados en la nobleza del pueblo norteamericano, á hacer un llamado supremo á la justicia. La América latina es audaz; tenemos la responsabilidad que nos dan el pasado, la lengua, la religión, los destinos; por encima de nuestros particulares locales intereses y pasiones, queremos y con aquellas regiones que están lejos de sentir el peso de sus propios procedimientos, se hallan impresionadas, más que por la necesidad moral, por la nobleza moral que ellas necesitan.

Desearnos que á Cuba se le quite el peso doloroso de la reconstrucción. Que, desearnos que se vuelva á Nicaragua la posibilidad de disponer de su suerte, dejando que el pueblo decida, si lo juzga oportuno, á los que lo gobiernan acordada en un ejército extranjero; desearnos que se restablezca la situación de Puerto Rico de acuerdo con el derecho y la humanidad; desearnos que se restablezca la libre autonomía legislativa concedida con Colombia; desearnos que á Panamá, que hoy sufre las consecuencias de un pasado extraño, se le conceda la dignidad de nación; desearnos que con la paz que se ejerce en el puerto de Guayaquil; desearnos que se respete el archipiélago de Galápagos; desearnos que se conceda la libertad al hermoso pueblo filipino; desearnos que México no sea siempre responsable sobre su bandera la carga de Damocles de la intervención extranjera; desearnos que los deberes del Paraguay no sirvan de obstáculo para habilidades diplomáticas, y desearnos que las repúblicas que extrínsecas no reciben no se sientan agredidas en sus soberanías; desearnos que la república de Santo Domingo sea una alianza por presiones injustificadas; desearnos que los Estados Unidos se abstengan de intervenir ostensiblemente en la política interior de nuestros países; y que se continúen haciendo adaptaciones de puertos á habitar en el continente; desearnos que las medidas de unidad sea sirvan para disminuir la autonomía de las naciones del Pacífico; pedimos igualdad; pedimos respeto; pedimos, en fin, que la bandera entera sea una sola bandera de unión en el Nuevo Mundo.

No es posible que se diga, Sr. Presidente, que los norteamericanos han abandonado la coacción y los castigos corporales en la educación pública para sus hijos más jóvenes educados en la educación política de nuestros nacionalidades; no es posible que nuestros ministros tengan en nuestras repúblicas chubas y estelas españolas de gobierno; no es posible que los hombres poderosos que gobiernan en algunas repúblicas americanas sientan constantemente sobre sus espaldas el látigo del amo; no es posible que exista que habiendo abolido en el siglo XIX la esclavitud para los hombres, la haya reintroducido en el siglo XX para los pueblos.

No quiero hablar sobre el asunto el cual causa inquietud, porque está en su una carta de lucha, sino un gesto de reconciliación; pero me interesa América tiene grandes luchas abiertas que es necesario no en-

comar. Hemos escrito mucho. Lo que sabe ahora es un clamor de pueblos que se quieren emancipar. Si se declara, como algunos dicen, que los Estados Unidos deben al conocimiento á una necesidad superior, que se independen de su Dios, nuestros testamentos que obedecen, al destruyeron al legítimo motivo de perdurar. No quiero que nuestros seas fuertes y que podrían abogar muchas rebeliones, pero por encima de la fuerza material está la fuerza moral. Un hombre puede abdicar al sólo que regresa de la escuela, y el niño no logra evitar ni devolver los golpes. Pero como no establece su derecho, ni asegura la impunidad del agresor. Hay un poder supremo que se llama la reproducción moral, y así como los niños están defendidos en las calles contra los golpes por la opinión pública, los pueblos están defendidos en la historia por la justicia superior y por la moral superior de la humanidad.

Nuestros queridos y respetados á los Estados Unidos, aborramos á ese gran país que debe servir, no de modelo en muchas cosas, debemos colaborar con él en la obra de descubrir y salvar las riquezas del Continente; y no para evitar el distanciamiento y los conflictos que de seguro traerían males, desde el insostenible estado de cosas, que nos presentamos hasta, sin orgullo y sin humillación, conscientes de nuestro derecho, ante el hombre honrado que por la voluntad propia ha sido puesto al frente de una nación, abdicar. Si, a pedidas favorables; reconocemos la que es nuestra, lo que conseguiríamos nuestros países, lo que todos los pueblos están dispuestos á defender en cualquier forma: el honor y la dignidad. No queremos que la doctrina de Monroe interpretada, sirva para crear en América un beneficio de los Estados Unidos, ni en beneficio de nadie, menos Egipto y nueva Marruecos.

No admitimos que nuestros países vejan despreciando una vez más. Tenemos confianza en nuestra justicia. La mejor prueba de que la América latina no está temerosa para la vida americana, es la prosperidad sorprendente de algunas de las repúblicas del Sur, especialmente de aquellas que por su solidez y sus relaciones con Europa se hallan á cubierto de toda influencia norteamericana. Para que las regiones que hoy atraviesan dolerosos crisis estén á su vez en una era análoga, es necesario, señor Presidente, que los consejos financieros del Norte se abstengan de complicar nuevas atenas, que los ministros de Nueva York y de Nueva Orleans, renuncien á favorecer revoluciones y que los Estados Unidos renuncien totalmente la idea de acercamiento y de fraternidad, que han hecho naufragio los días en los primeros años á los años y á los otros.

Los hispanoamericanos han tomado conciencia de sus destinos: las querellas locales, por breves que sean, no bastan para hacerlos perder de vista sus intereses superiores; los países más débiles, que ya han alcanzado primera estabilidad, comienzan á recibir las responsabilidades históricas que sobre ellos pesan; y hay un movimiento visible, una agitación clara que los pueblos están moviendo para sentirse. Vuelto presidente, señor, mostrará en gran momento de la política universal si, de acuerdo con la situación, dará fin á la clásica algarabía para volver á una tradición de los siglos. La América sólo estará unida, la América sólo será realmente "para los americanos", dando á esta palabra su amplia significación cuando en el Norte se tenga en cuenta que existen dos variedades de americanos y cuando, sólo, vana tentativas de profesionalismos, con desconocimiento de equidad, se desarrollen independientemente los dos grupos, en una situación diferente y noble.

Después que hay una gran ansiedad en América, señor Presidente. El Continente entero está pendiente de vuestros actos. Si la política cambia, la campaña que hemos emprendido cesará al instante y volverá á ser los más entusiastas partidarios de la gran nación.

Si no cambia, tendremos una desilusión más; surgirá una nueva era de discordia entre los hombres; y acrecentará la agitación perjudicial para nuestro mundo, porque seguiremos defendiendo cada vez con mayor energía nuestros territorios, como si estuviera en perfecta situación, habiendo defendido los vuestros, seguros de cumplir con un deber y de venir con las atenciones del mundo.

Tengo el honor de saludar al señor Presidente con mi más alta consideración y respeto.

Manuel Ugarte.

Lima 1913.

Los Bancos españoles en 1912.

(Del "Boletín de la Junta de Tabacos de España y Afiliados")

EL BANCO DE ESPAÑA

Las dificultades que desde 1909 viene experimentando el Tesoro han repercutido en el balance del Banco de España, en el doble sentido de aumentar la circulación de billetes y restringir las sumas disponibles para las necesidades de la producción. Hasta 1908 la política de recabar el Tesoro al Banco el importe de sus créditos contra la circulación fiduciaria é influyó considerablemente en el aumento del activo comercial del Banco; el pasivo (billetes y cuentas corrientes), que había llegado á 2.311 millones en 1902, bajó á 2.215 millones, mientras el activo comercial pasaba de 931 á 2.017 millones de pesetas.

Pero se interrumpió aquella política, dejaron de retirarse pagares, y lo que es peor, se ha vuelto al sistema, nunca bastante censurado, de los préstamos del Banco al Tesoro, y el retroceso es manifiesto; la cifra de billetes que en 1902 no excedía de 1.699 millones, pasa en el último balance de 1.839 millones, y el activo retrocede á 1.074.

(En millones de pesetas.)

	Billetes y cuentas corrientes	Pasivos y otros
1.º trimestre de 1902.....	1.699	1.000
12 meses de 1902.....	1.699	1.190
12 meses de 1903.....	1.710	1.202
12 meses de 1904.....	1.710	1.202
12 meses de 1905.....	1.710	1.202
12 meses de 1906.....	1.710	1.202
12 meses de 1907.....	1.710	1.202
12 meses de 1908.....	1.710	1.202
12 meses de 1909.....	1.710	1.202
12 meses de 1910.....	1.710	1.202
12 meses de 1911.....	1.710	1.202
12 meses de 1912.....	1.839	1.074

"Una carta sensacional. Manuel Ugarte al presidente de los Estados Unidos".

Fuente: *Unión Ibero-americana*. núm. 3 (mayo de 1913), año XXVII, págs. 2-3.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[http://hdl.handle.net/10334/2304].



“Hermoso aspecto que ofrecía el patio mudéjar del Monasterio de Santa María de La Rábida en el día del Certamen organizado por la Sociedad Colombina Onubense, en conmemoración de la gloriosa fecha del 3 de Agosto”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 98, año IX (agosto de 1919), pág. 7. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1435>].